

de octubre, y lo ascendía – como le habría correspondido si hubiese permanecido en actividad- desde el 31 de diciembre al grado de general de brigada.

Perón agradeció “la dignísima distinción que significaba para un soldado fiel a los deberes para con la Patria, el arribo a uno de sus más justificados anhelos”.

Es comprensible que un militar anhele las estrellas del generalato. Tal vez demostrar a sus camaradas que no renunciaba a la carrera militar al asumir la política (como Justo). Pero, a mi juicio, hizo mal en dejar el grado juvenil con que había adquirido su inmenso prestigio popular. Se lo conocía por *el coronel*, y ese título había acompañado a su elevación al mito. Para el pueblo había sido “el coronel”. De ahora en adelante sería simplemente “Perón”, omitiéndole el grado militar. Generales habría muchos, pero coroneles del pueblo hubo solamente dos: Manuel Dorrego y él.

La noche del 17 de octubre había tenido una intuición, que desoyó “...he renunciado voluntariamente al más insigne honor al que puede aspirar un soldado: lucir las palmas y los laureles de general de la Nación. Lo he hecho porque quiero seguir siendo *el coronel Perón* y ponerme con este nombre al servicio integral del pueblo argentino”³²².

EL BIBLIOTE.COM

APENDICE GENERAL

³²² *Adiós al coronel*, en clara alusión – a mi juicio- al coronel del 17 de octubre , saludaría Jorge Abelardo Ramos la muerte de perón el 1º de julio de 1974.

EL BIBLIOTECOM

- . DOCUMENTOS ORIGINALES DEL GOU
- . ORGANIGRAMA DEL FUNCIONAMIENTO DEL GOU
- . PLAN DE UNIFICACION DEL GOU
- . “SIGNIFICADO DE LA DEFENSA NACIONAL DESDE EL PUNTO DE VISTA MILITAR”
- . GRÁFICO DEL DESARROLLO DEL 17 DE OCTUBRE
- . De “SPEAKING FRANKLY” (Conferencia de Yalta)

EL BIBLIOTECOM

EL BIBLIOTE.COM

Agradecemos al historiador Sr. Fermín Chávez, el haber facilitado material gráfico y documental de su obra “Perón y el Peronismo en la historia argentina contemporánea” referente a los orígenes y desarrollo del GOU.

Entre los papeles que pertenecieron a Perón, Fermín Chávez separó este sobre y recibió de “sobre cerrado”, provenientes de la Inspección de Tropas de Montaña, fechados en mayo de 1943. Corresponden a “Noticias” del G.O.U., destinadas a los miembros de la Logia, ttes, Coroneles: Héctor J. Lavocat y Arturo Saavedra.

S. O.

AL SEÑOR
TENIENTE CORONEL D. HECTOR J. LAVOCAT
Cuartel Maestre General del Interior
Blandengues y Udaondo
BUENOS AIRES

Letra _____ No. _____
EJERCITO ARGENTINO
Inspección General del Ejército
Inspección de Tropas de Montaña

Recibi en mano 9.30 hrs
Arturo Saavedra

EJERCITO ARGENTINO
INSPECCION DE TROPAS DE MONTAÑA

Destinatario *Arturo Saavedra*
Día *14* Mes *Mayo* Año *1943*

7117 Casa Buzgali - Ruta 74 6242

Cantidad de papeles	CLASE DE CORRESPONDENCIA						Inicial del que contra	Repartición receptora (firma)
	Caracter	Expediente o Nota						
		Letra	No	Cde	Año	Folios		
1	<i>Quinto sobre cerrado</i>							
	<i>En ausencia del ttepl. de...</i>							
								<i>A. de la Tega</i> <i>ttepl</i>

“Enrollamiento de jefes por unidades”. Lista a máquina, con intercalaciones de letra de perón. El título menciona exclusivamente jefes, pero la lista corresponde: jefes, oficiales y oficiales superiores; un general (Farrell) ocho coroneles (Zucal, Perón, Giovannoni, Argüero Fraguero, Gilbert, Perlinger, M. A. Montes y A. F. Ramírez), diecinueve tenientes coroneles, dieciséis mayores y un capitán, además de los dos oficiales innominados que revistaban en el Arsenal.

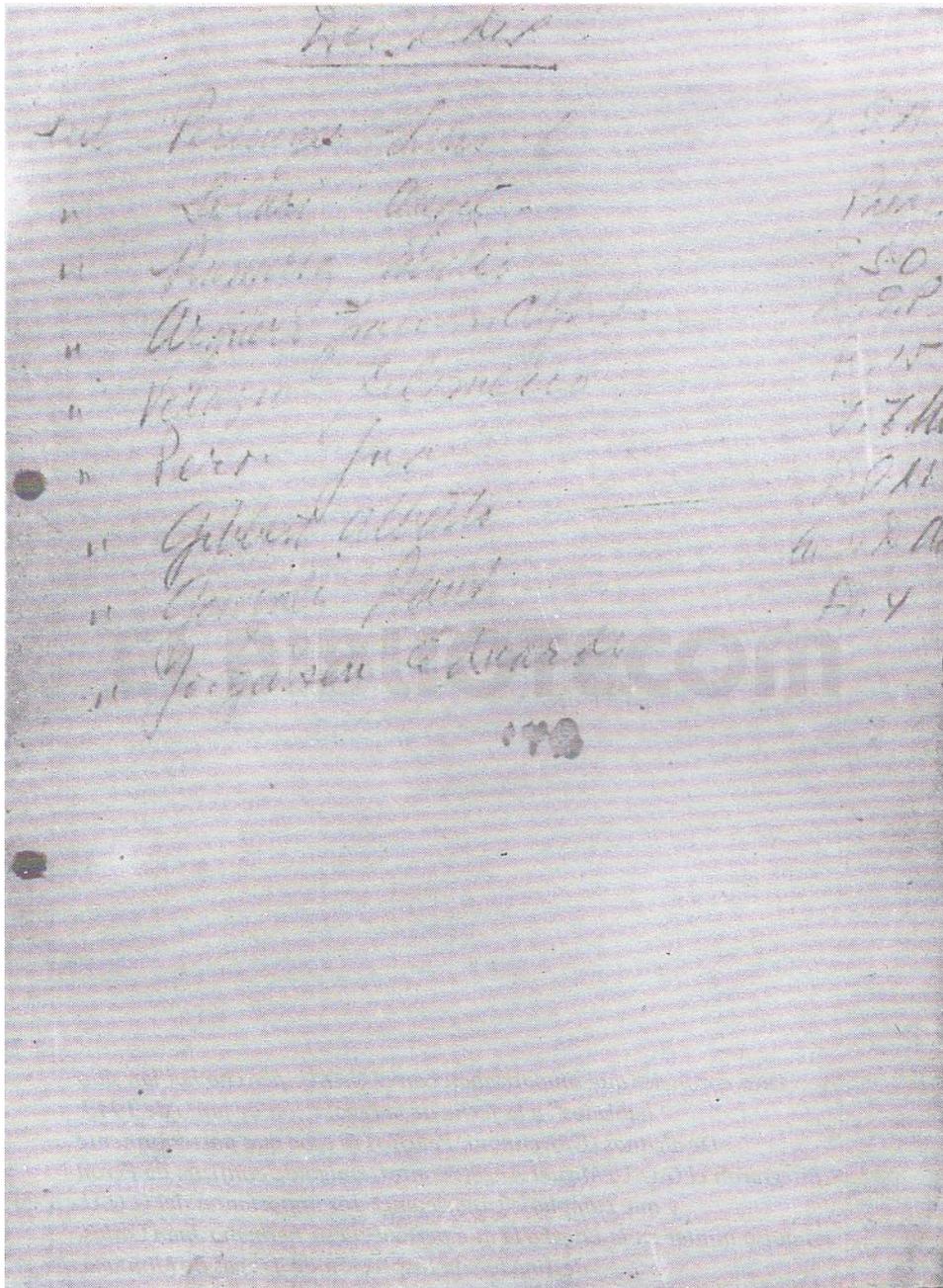
Por tratarse de unidades de la Capital y Campo de Mayo, puede presumirse que se trata de la movilización de miembros del G. O. U. o vinculados a la Logia que se hizo el 3 de junio de 1943. La mayor parte eran miembros del G. O. U. a esa fecha; otros como el Cnel. Giovannoni figura como “no hablado” (posiblemente se negó a integrar la Logia) el coronel Miguel Angel Montes que revistaba en la Dirección General de administración, tomó parte decidida en el movimiento revolucionario y fue, posiblemente, el autor de la proclama.

No figuran en esta nómina algunos coroneles considerados “eficaces” (en otros papeles de perón) pero que el 3 de junio cumplían destinos lejos de Buenos Aires: Angel Solari, Filomeno Velazco, Raúl González, Eduardo Jorgensen.

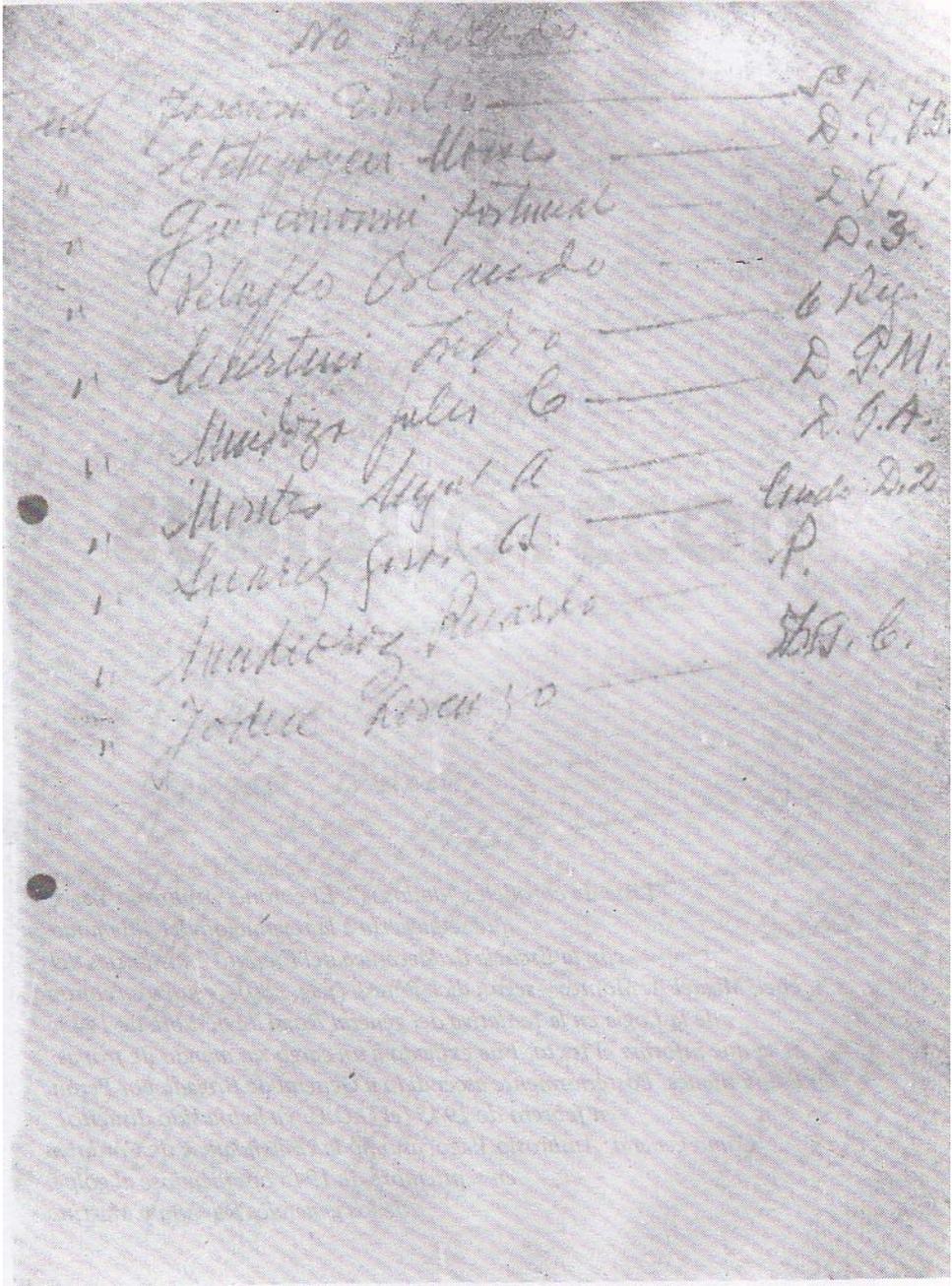
El G. O. U. era una bomba que podía desaparecer una vez cumplido su propósito de eliminar la política existente en 1943, a riesgo de convertir la República en un Estado militarista. No lo comprendieron así todos sus integrantes.

<p><u>H.G.</u></p> <p>Tenl. GONZALEZ Enrique F. " de la VEGA AGUIRRE Urbano " WIRTH Carlos Adolfo " GUILLET TEBUY Bernardo H. Mayor BERGOA León Justo " SOLIS José León. Cap. FILIPPI Francisco</p> <p><u>I.G.E.</u></p> <p>Cnl. ZUCAL Virginito Tenl. URIONDO Oscar A. Mayor FERRAZZANO Erasmo A. " LOPEZ Apollinario A.</p> <p><u>Insp.Art.</u></p> <p>Mayor MICHELINI Tito Ulises</p> <p><u>Insp.Zap.</u></p> <p><u>Insp.Com.</u></p> <p>Tenl. LAGO Julio Alberto</p> <p><u>Insp.Trop.M.</u></p> <p>Gral. Bgda. FARRELL Edelmiro J. Cnl. PERON Juan Domingo Tenl. MERCHANT Domingo A. " MONTES Juan Carlos " SARBINETO Rafael Mayor MAIBANA Serafín A. " GONZALEZ Fernando</p> <p><u>E.M.C.E.</u></p> <p>Tenl. LOZA Emilio Mayor SOSA MOLINA Vicente A. " <i>Luján, Paraná</i></p> <p><u>Es.Informac.</u></p> <p><u>D.C.P.</u></p> <p>Cnl. GIOVANNONI Fortunato " ARGÜERO FRAGUERO Alfredo Tenl. ELZAGUIRRE SEVERO H. Mayor WILLIAMS Emilio H.</p> <p><u>Com.Perm.Acquisic.</u></p> <p>Mayor SATTAYO José Constantino</p> <p><u>Cnl.G.I.</u></p> <p>Tenl. LABODAS Héctor Julio</p>	<p><u>D.C.M.E.</u></p> <p>Cnl. GILBERT Alberto Tenl. ARANA Jorge Tomás</p> <p><u>Ars. E.de Luca</u></p> <p>Tenl. BAISSE Alfredo</p> <p><u>D.G.F.M.</u></p> <p><u>D.G.A.</u></p> <p>Cnl. PERLINGER Luis G.</p> <p><u>D.C.I.G.M.</u></p> <p><u>D.G.I.</u></p> <p><u>D.G.R.</u></p> <p>Tenl. de la VEGA Agustín Héctor " SAAVEDRA Arturo " MIY Carlos Vidal Mayor GIROLA Ernesto " GEMSTRO Gerardo</p> <p><u>D.G.T.G.</u></p> <p><u>D.G.M.Ac.M.</u></p> <p><u>E.S.C.</u></p> <p><u>E.S.T.</u></p> <p><u>C.M.</u></p> <p><u>Es.Sub.S.CABRAL</u></p> <p>Cnl. RAMIREZ Agustín Emilio Tenl. GOMEZ Juan Carlos Mayor BEVIGLIA Amilcar S. " SARAVIA Adolfo A.</p> <p><u>REGO MILITAR</u></p> <p><u>Es.MECANICA</u></p> <p><u>Es.INFANTERIA</u></p> <p>Tenl. ROSAS Y BELGRANO Rodolfo Mayor ULIARTE Horacio</p> <p><u>Es.CABALLERIA</u></p> <p><u>Es.ARTILLERIA</u></p> <p><u>Es.ZAPADORES</u></p> <p><u>Bat.4 de E.F.</u></p>
---	--

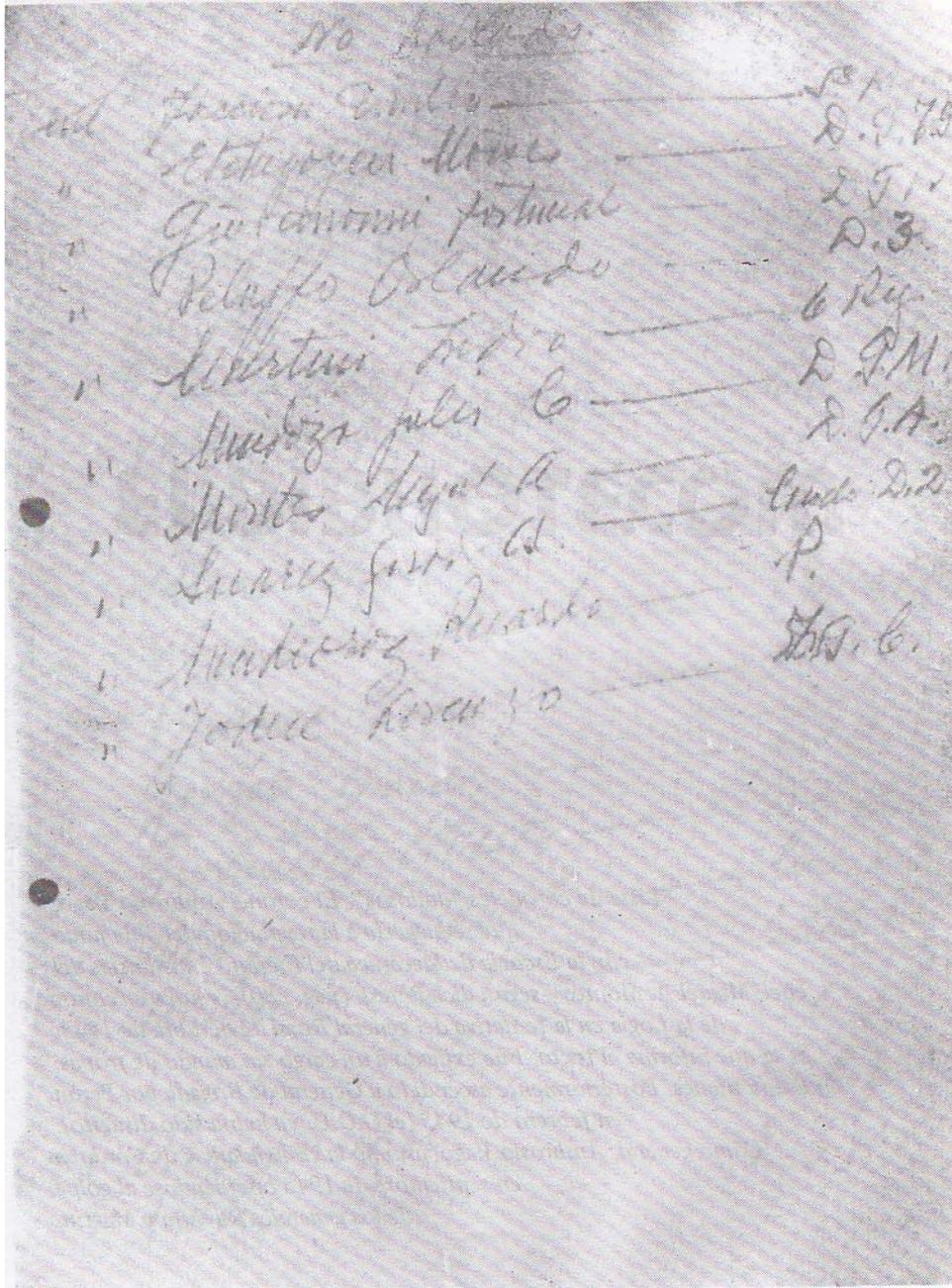
Puño y letra de Perón. Nueve coroneles "decididos" que integraban el G. O. U. Algunos de ellos (Angel Solari, Filomeno Velazco, Raúl González, Eduardo Jorgensen) tenían destinos alejados de la Capital. Perón figura en el 6º lugar con su destino, anterior al 4 de junio de 1943, en la Inspección de Tropas de Montaña.



Diez coroneles que simpatizaban con el G.O.U, pero no habían sido “hablados” a la fecha de la revolución de junio de 1943.
 De algunos (Giovanoni, Peluffo) se sabe que posteriormente Integraron el G. O. U. Miguel Ángel Montes, amigo de confianza de Perón Y que cumplió algunos cometidos importantes del G. O. U.
 No quiso militar en la Logia a la que pertenecía su hermano Juan Carlos, Destinado a la Inspección de Tropas de Montaña.



Lista de coroneles “dudosos “. El coronel Ambrosio Vago, que se plegaría a la revolución del 4 de junio con la Escuela de Mecánica del Ejército a instancias del Cnel. Miguel A. Montes- según dice Potash (Pág. 280)- estuvo en contra de la Logia en la tentativa del general Rossi de octubre de 1943, de la que informa el texto. Fue exiliado a un cargo sin mando de tropas, en Bahía Blanca. Posteriormente ascendido a General de Brigada por Perón en febrero de 1945 (el G. O. U. ya había sido disuelto). Como general, Ambrosio Vago, asumió la comandancia de Córdoba En setiembre de 1945 oponiéndose al golpe De los generales Rawson y Marín.

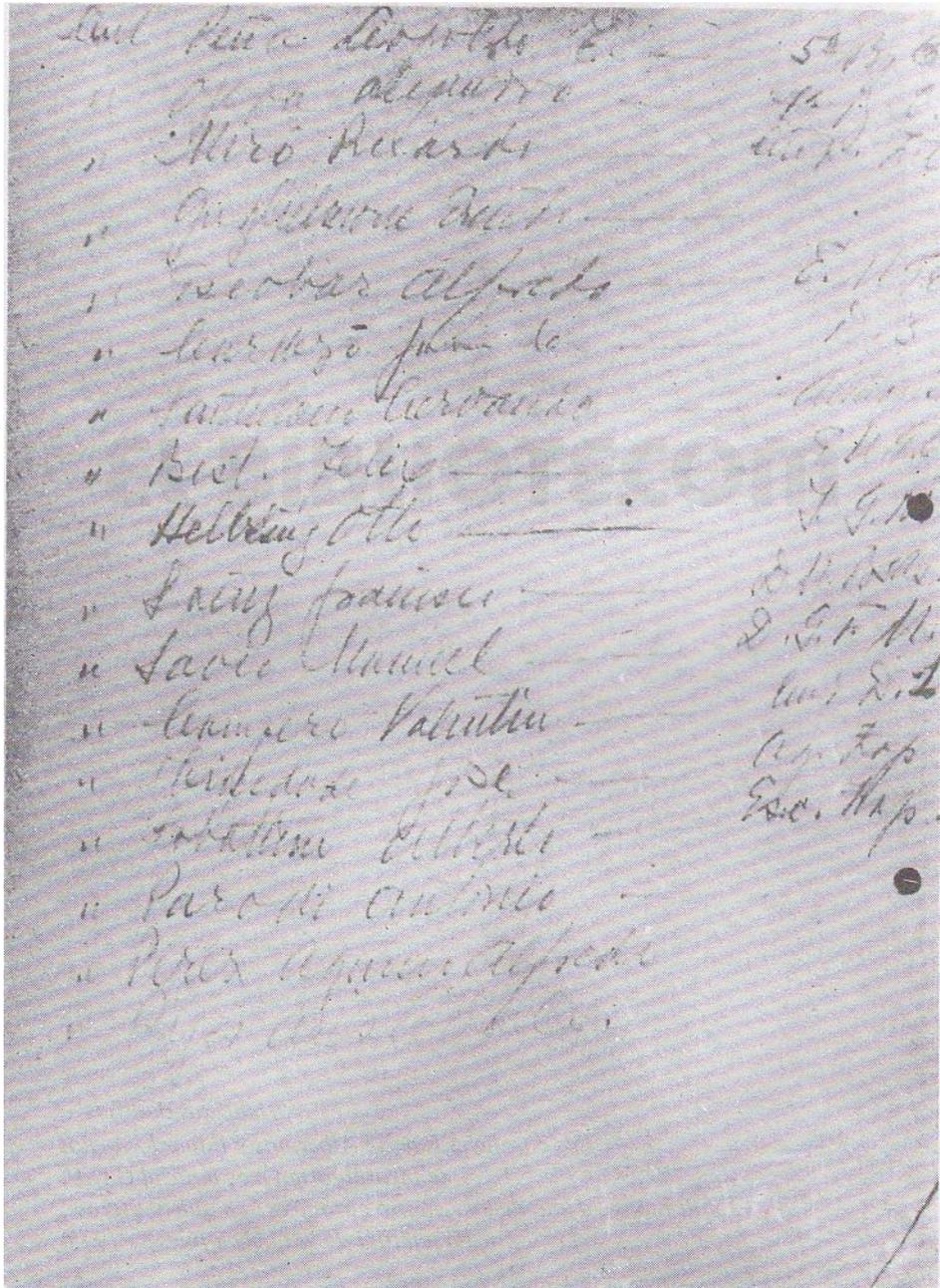


Humberto Sosa Molina y A. Vargas Belmonte integraron el G. O. U.
Como también la mayor parte de los componentes de esta nómina.
No así el coronel Manuel Savio,
Director de Fabricaciones Militares que expresaría en varias ocasiones
Su convencimiento de que el ejército debiera retornar a los cuarteles,
Y fue- ya en el grado de general- uno de los firmantes del petitorio
De los "generales de brigada" de marzo de 1944 en ese sentido.
Lo cual no impidió que el G. O. U. primero y luego Perón
Como ministro de guerra y presidente de la República,
No apoyase decididamente su actuación al frente de la Dirección General.
El coronel Elbio Anaya no formó parte del G.O.U.

- DADOS -

ant.	Biedma Domingo	J. S. H.
"	Botagare Juan A.	D. G. H.
"	Beretta Pablo	Inglaterra
"	Sosa Molina Humberto	Reg. Mil. C.
"	Biniotti Hugo	D. H. H.
"	Podesta Alfredo	E. S. S.
"	Vargas Belmonte A.	C. C. Aux.
"	Paz José G.	Dep. Reg.
"	Rivas Miguel A.	D. H.
"	Vayo Ambrósio A.	E. Mee.
"	Prattman Arturo	R. Reg.
"	González Oscar	J. S. H.
"	Girvanelli Alberto	D. G. H.
"	Valenzuela Manuel	Com. D. S.
"	Anaya Elbio C.	Ant. D. 1.
"	Laporta María	D. E. 3
"	Ternezoni José	Lab. G.
"	Saukula Rafael	D. G. H.

“Habladros dudosos”.
 Los coroneles Ramón Albariños y Eduardo Ávalos
 Se incorporarían más tarde al G. O. U.
 EL último sería uno de los “cuatro coroneles” en quien recayó
 la jefatura de la Logia a fines de 1943.

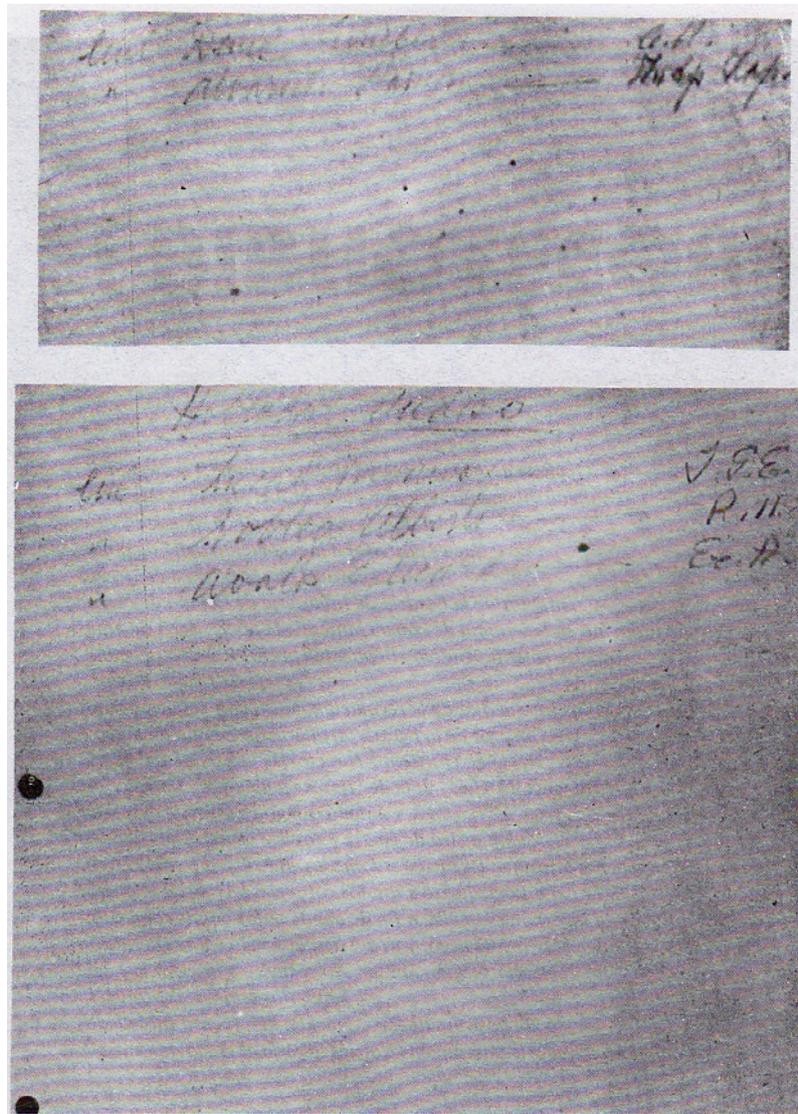


Esta anotación, pese al título en plural :”se negaron”, contiene solamente el nombre del coronel Miguel a. Mascaró.

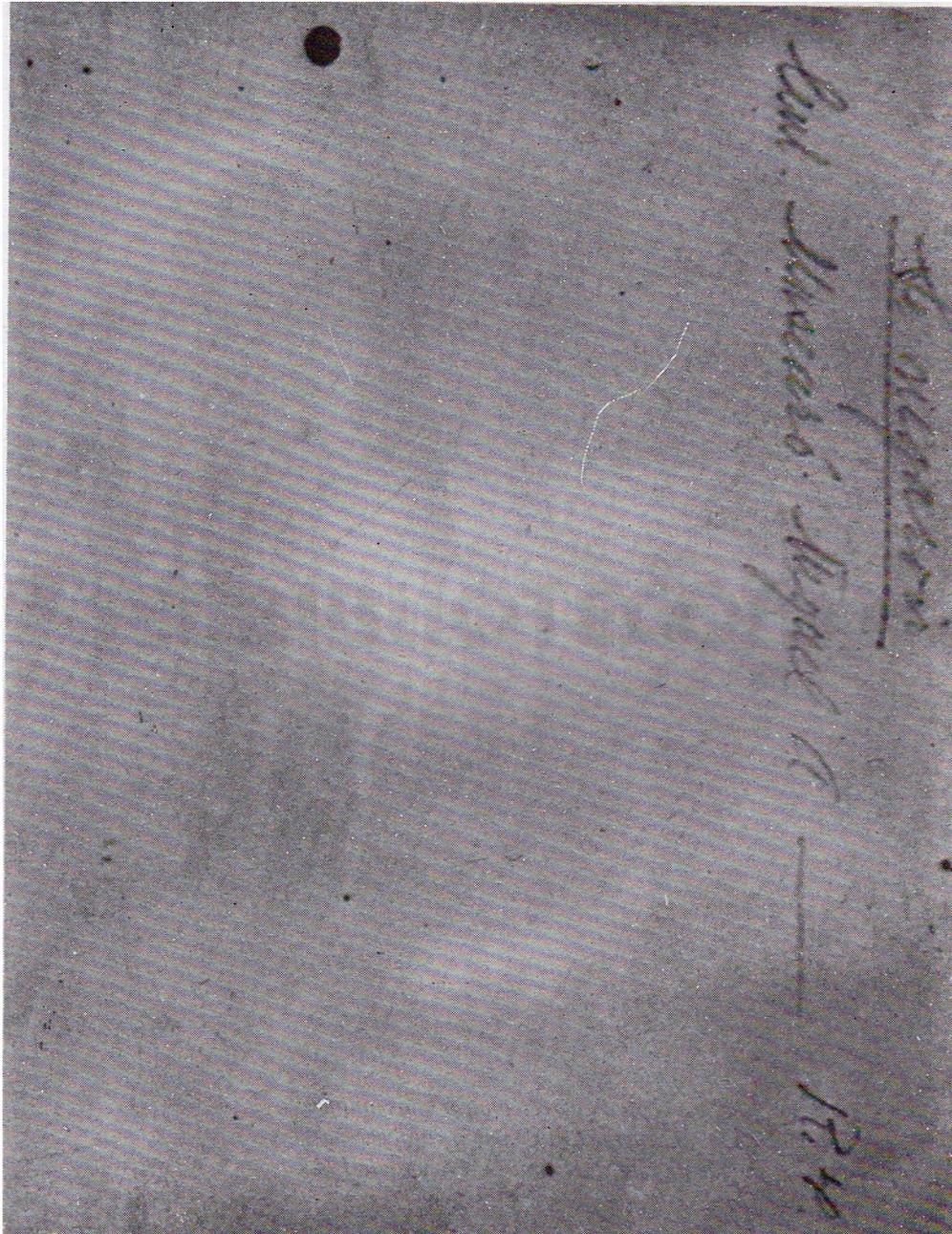
Por la indicación: R 4, puede saberse que es posterior a la revolución del 4 de junio.

El coronel Mascaró, era esa fecha, Director de la Escuela de Infantería de Campo de Mayo, pero no intervino en la reunión de comandantes de la noche del 3 de junio (sustituyéndolo el teniente coronel Rosas y Belgrano, su jefe de Estado Mayor) a los treinta días de la revolución, junto con el cnel. Ávalos -Director de la Esc. De Artillería de Campo de Mayotte. Cnel. Ornstein- Director de la Esc. De Caballería y tte. Cnel. Nogués- Jefe del 1er. Regimiento de Caballería- intentó un golpe a fin de desplazar al ministro de guerra Farrell y subsecretario Perón, a quienes atribuían las medidas tomadas en realidad por el G. O. U.

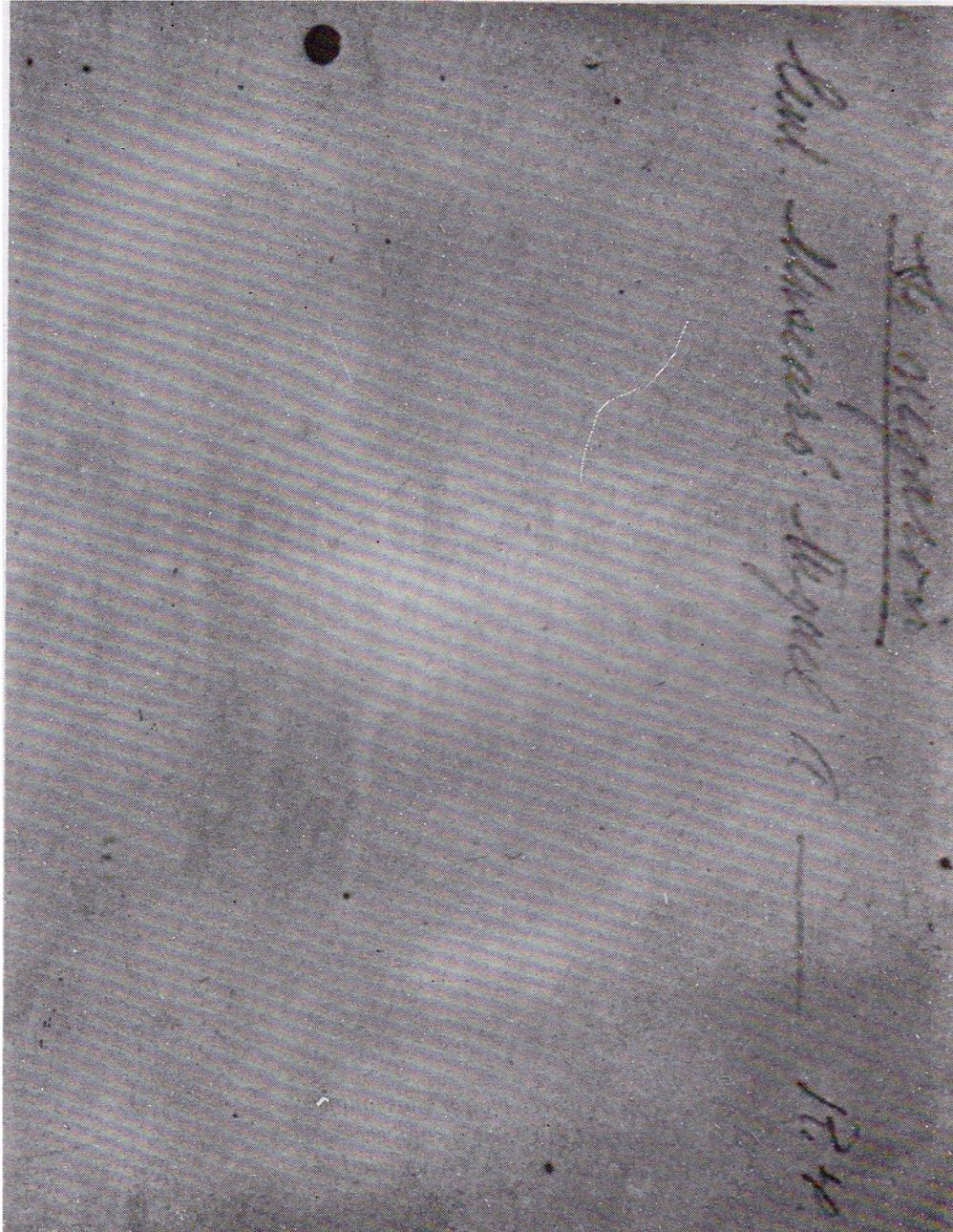
La Logia invitó a los dos coroneles (Ávalos y Mascaró) a incorporarse a ella, a fin de mantenerlos en sus comandos, Ávalos lo hizo, Mascaró se negó, y debió desplazárselo a una guarnición De la 4ta. Región Militar. No se invitó a integrar la Logia a los dos coroneles, de posición liberal conocida, que fueron trasladados a Comodoro Rivadavia y Neuquén (Nogués llegaría al grado de general)



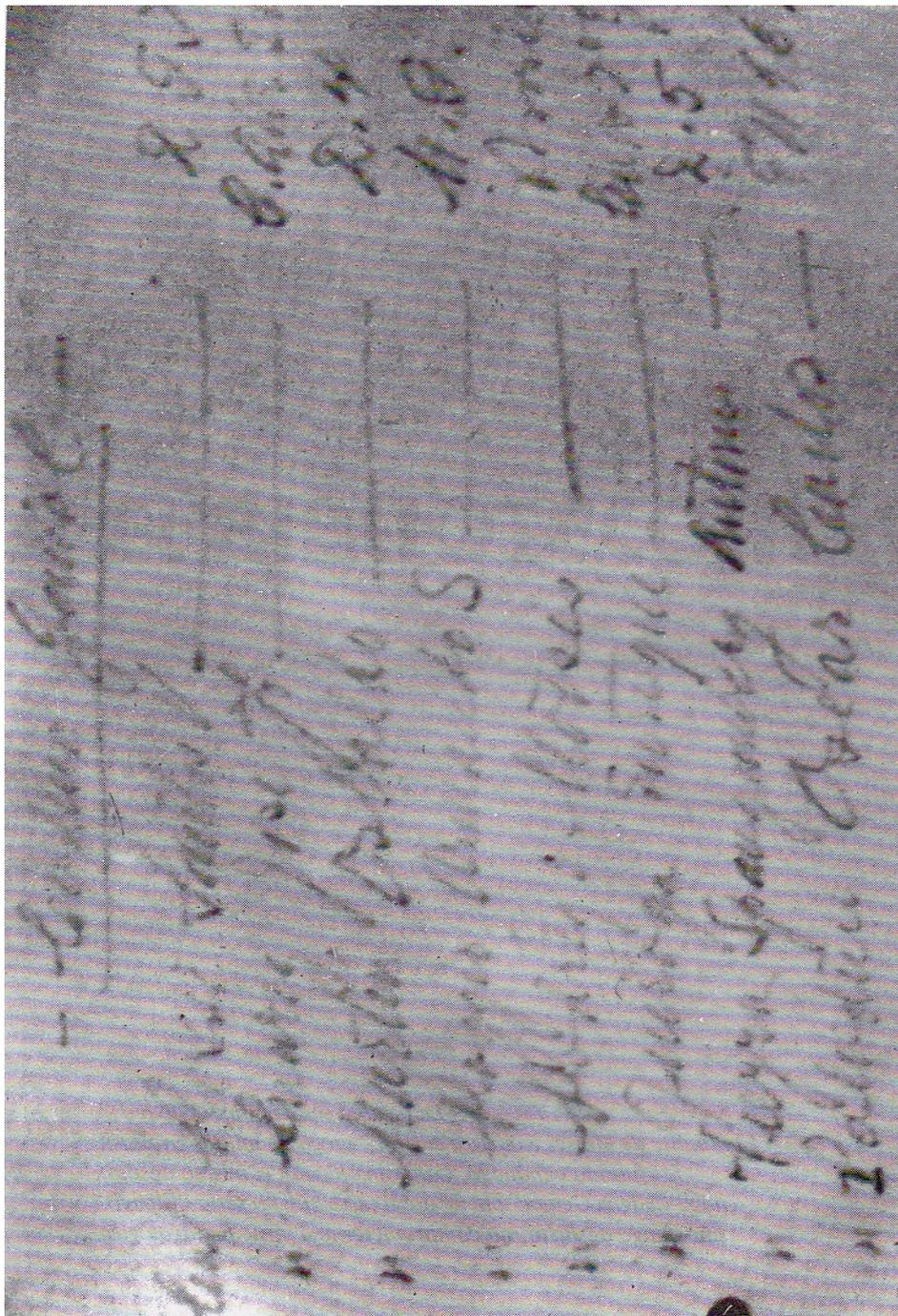
“La “Cadena Geniol” parece indicar a los militares más vinculados al general Justo y debió confeccionarse en vida de éste. Justo murió en enero de 1943.



La palabra testada dice “Cipayos”.
El nombre de Moisés Rodrigo, en 1942 agregado militar en Brasil,
ha sido eliminado. Como figura, con el mismo destino,
en la “Cadena Geniol” puede suponerse que no sería “Cipayo”
sino amigo de Justo, sin comprometer una posición ideológica.



Proclama del 4 de junio.
Se atribuye su redacción a Perón y Miguel Ángel Montes.
En el texto la doy como original del último por cuanto el texto manuscrito
(en poder de su familia) es la letra de éste.
Pero se sabe que el trabajo se hizo en conjuntamente.



Hoja mimeografiada (original)
 distribuida en forma confidencial entre los jefes militares
 enrolados al G. O. U. En el cual se les informa
 sobre el Organigrama de funcionamiento.

~~SECRET~~

ant	Mariano Ansel	D. G. P.
"	Palacio Juan J	D. G. P.
"	Amador Amador	Lu. H. G.
"	Antonio Antonio	H. G. H.
"	Román Román	D. S.
"	Villaverde José H	D. G. P.
"	Kelso Emilio	D. S. R.
"	Pedro Pedro	H. G. H.
"	Brotz Emilio	D. G. P.
"	Schwartz Ricardo x	3 C. G.
"	Flores Ricardo	Lu. H. G.
"	Ara García	H. G. H.
"	Leche José	D. G. P.
"	Gallo José	Lu. H. G.
"	Castro	D. S.
"	Martínez	H. G. H.
"	Sola	D. S.
"	Martínez	H. G. H.
"	Martínez	D. S. T.

G. O. U PLAN DE UNIFICACIÓN

OBJETO

La *Obra de Unificación* como una colaboración al bien del servicio, persigue unir espiritualmente a los jefes y oficiales del Ejército, por entender que en esa unión reside la verdadera cohesión de los cuadros y que de ella nace la unidad de acción, base de todo esfuerzo colectivo racional.

Un todo animado de una sola doctrina y con una sola voluntad, es la consigna de la hora, porque la defensa del Ejército, contra todos sus enemigos internos y externos, no es posible si no se antepone a las conveniencias personales o de grupos, el interés de la Institución y si todos no sentimos de la misma manera el santo orgullo de ser sus servidores.

Por eso es también misión de esta Obra, vigilar y aconsejar al camarada dentro de la más firme intransigencia ideal, la más absoluta fidelidad a nuestros principios, la distinción cada día más neta entre lo ético y lo profano y al vigilancia asidua contra todo cuanto pueda rozar aun lejanamente, el bien o el prestigio moral del Ejército.

1. LA SITUACION Y SUS PELIGROS

Estamos abocados a una situación tan grave como no ha habido otra desde la organización de nuestro país. Estamos frente a un peligro de guerra con el frente interno en plena descomposición.

Se perciben claramente dos acciones del enemigo:

Una presión en fuerza por Estados Unidos a hacerse efectiva por ese país o por sus personeros.

La destrucción del frente interior, iniciada por la penetración y agitación del país por agentes de espionaje y propaganda, a la que amenazaba seguir con la conquista del gobierno en las próximas elecciones y luego con la revolución comunista tipo Frente popular.

PARA CONTRARRESTAR ESTAS ACCIONES ES MENESTER PONERSE YA MISMO EN ACCIÓN MEDIANTE MEDIDAS FUNDAMENTALES.

La Superioridad tratará de poner el Ejército “en la mano” y preparar la defensa exterior e interior.

A nosotros nos corresponde realizar dos tareas fundamentales en ello:

1) *Unir espiritualmente a los cuadros*, como base de cualquier acción, ya que, minando el frente interno, sólo se podrá hacer frente a los acontecimientos con hombres decididos y resueltos.

2) *Defender al Ejército contra sus enemigos internos y externos* por una seria información que prepare una oportuna acción para neutralizarlos o suprimirlos.

II. PLAN DE ACCIÓN

1. Advertencia

La obra de Unificación será realizada por todos, utilizando un sistema celular de difusión. Para ello existirá el escalón inicial, el “Grupo Obra de Unificación” (GOU), que no tienen jefe y constituye un cuerpo colegiado. Tiene sus agentes de unión e información, desarrollando una tarea absolutamente anónima que se cumple fuera de las obligaciones militares, para bien exclusivo del Ejército.

2. Bases.

a) *Lo que sucede en el país:*

Frente a la concentración y unificación de las fuerzas políticas adversas al orden establecido, se tiene una dispersión y división de las fuerzas de orden. Con ello se corre el mayor peligro en los comicios como en la lucha que puede resultar como consecuencia de ellos.

La inseguridad política puede llevar en plazo más o menos corto a una de las siguientes situaciones:

- Triunfo de las tendencias actuales y reafirmación de la orientación actual en política internacional.
- Triunfo de tendencias actuales pero con el cambio actual política internacional y como consecuencia el estado de guerra.
- Triunfo del “Frente Popular”, disfrazado como Unión Democrática, que busque inmediatamente o en forma mediata la revolución comunista (caso de España o de Chile).

b) Lo que pasa en el Ejército:

Existe una minoría de oficiales o jefes que respondieron a viejos rencores se mantienen formando grupos o “cadenas” que pueden resultar elementos peligrosos para el éxito de la unión y aun en los casos que sea necesario decidirse por una resolución de conjunto.

Existe también la masa de indiferentes, que escudados en prejuicios más ficticios que reales, se desentienden egoístas de los problemas que nos interesan a todos por igual. Afortunadamente, sabemos por experiencia que este gran por ciento de indecisos, no pesa sino como cuerpo muerto y que en el momento oportuno ellos están con el que tenga probabilidades de vencer.

3. La obra a realizar.

a) comenzar por unir a todos los oficiales superiores (y oficiales combatientes en servicio activo) afectos a la idea básica de salvar al Ejército cualquiera será la circunstancia que se presente. Inculcar una única doctrina y animar al cuerpo de una absoluta unidad de acción.

b) Individualizar a los oficiales superiores, jefes y oficiales combatientes en servicio activo que no comparten, por diversas causas, nuestra manera de pensar y obrar, para anular su acción presente y destruir su probable proceder futuro.

c) aconsejar de acuerdo con nuestro conocimiento del medio, la forma de estabilizar el Ejército; asegurando una absoluta presidencia política fuera del Ejército, pero manteniendo una actitud vigilante dentro del mismo; al propio tiempo, vivir aprestados para proceder instantáneamente y con el máximo de energía si es necesario.

d) Extender nuestra doctrina, hasta conseguir inculcarla en todo el ejército. Luchar incansablemente por ponerla en ejecución desde todo cargo militar con una inquebrantable cohesión de los cuadros.

4. Bases de acción

a) *Anhelamos* ver en manos del Ministro de guerra los destinos del Ejército, por ser para nosotros el órgano técnico, natural y legal para dirigirlo. Estamos en absoluto sometimientos a sus designios (que deben ser los nuestros).

b) *Trabajamos* entonces para el Ejército en un orden no reglamentario, pero efectivo en el cumplimiento de lo que el espíritu de los reglamentos prescriben, como una colaboración al servicio.

c) *Desarrollamos* nuestra acción en bien del servicio, por eso obramos dentro de la disciplina y sin alterar los fundamentos básicos de nuestra misión de soldados. Sólo queremos ennoblecerla y destacarla dentro del panorama impuro que la rodea.

d) *no aspiramos a nada* que no sea el bien de la Patria y de su Ejército. Buscamos obtener el mando efectivo en u unidades de tropa para ser más efectivos en nuestros anhelos.

e) *buscamos unir a todos los jefes y oficiales* en una sola doctrina que nos impulse en una sola acción con absoluta unidad.

Tratamos de convencer al indeciso y enrolar en nuestra causa al decidido. Señalamos al enemigo común y lo vigilamos estrechamente, dentro de lo que el honor militar prescribe, para anularlo en caso necesario.

f) *En el orden político internacional* seguimos la orientación de nuestro gobierno. Preferimos luchar en nuestro país y morir por él si es preciso, pero en defensa de su honor y de sus intereses, cualquiera será el que intente comprometerlos.

g) *En el orden político interno*, pensamos que no pueden llegar al gobierno del país las fuerzas comunistas o las asociadas en cualquier forma con ellas. El Frente Popular debe ser destruido antes de su éxito político o durante el mismo, para evitar la guerra civil, que tampoco tememos, pero que estamos en la patriótica obligación de evitarla.

5. Plan de acción

a) Se constituye el “Grupo Obra de Unificación” (GOU), con el número mínimo de *diez camaradas*. *Nuestra labor es absolutamente anónima*.

b) Cada uno de los miembros se encarga de enrolar en la causa por lo menos a *cuatro camaradas* (jefes u oficiales combatientes y en servicio activo). Estos constituyen el *primer escalón*, los que a su vez enrolan en la misma forma y proporción a otros, por lo menos cuatro, camaradas que a la vez constituyen el *segundo escalón* y así sucesivamente hasta el *quinto escalón*.

c) Cada camarada conoce sólo a su “*camarada base*” con quien se entiende y de quien depende a los efectos de informar y vivir informado.

d) El GOU recibe las noticias por el primer escalón, éste por el segundo y así sucesivamente. Forma inversa, llegan hasta el quinto escalón las informaciones o directivas necesarias.

e) A los efectos del contralor necesario, el GOU lleva los registros de enrolados, central de informaciones, sección directivas y noticias, etc.

f) En el GOU se encuentran además los camaradas agentes de unión e informaciones necesarios para que el organismo se mantenga ligado con quien corresponda.

g) En todos los trabajos del GOU, no intervienen otras personas que sus miembros. Es absolutamente prohibido hacer intervenir a personal no *militar*; de la categoría de jefes u oficiales superiores y oficiales deben ser todos los miembros.

h) Los gastos que demandaran las tareas, serán cubiertos por cada uno de los encargados de realizarlos o por otros miembros.

i) El enrolamiento de miembros se hará de acuerdo al formulario que se entregará en cada caso y contendrá las presentes instrucciones, además de un pliego con las obligaciones que se contraen en ese acto.

j) Una vez cerrado el quinto escalón, se tomarán las medidas necesarias para el reconocimiento mutuo de los enrolados de todos los escalones entre sí; si es necesario se creará un distintivo especial.

k) Cualquiera otra cuestión que surja, se debe resolver dentro de los conceptos enunciados.

6. Organización y funcionamiento del GOU.

El GOU estará organizado (ver grafico adjunto)

a) *Un agente de unión* encargado de ligar al Grupo con el Ministro de Guerra.

b) *El registro de enrolados*, compuesto por 3 miembros del GOU, con misión de llevar al día los registros con la anotación de todo el personal enrolado. Los datos al efecto le serán suministrados por los

miembros, de acuerdo a su tarea personal como “camaradas bases” y los resultados que a su vez les eleven los camaradas de los escalones sucesivos.

c) *Una sección directivas y noticias* compuesta por tres miembros del GOU, con la misión de preparar todo lo concerniente a hacer llegar la orientación necesaria a los camaradas y después la contra propaganda y falsas noticias que puedan producirse. Para ello se procede: la sección entrega una copia a cada miembro del GOU; éste a su vez saca copias necesarias y las entrega a los camaradas del primer escalón y así sucesivamente hasta el quinto escalón.

d) Un central de informes, compuesta por 3 miembros del GOU, con la misión de recibir, compilar, depurar y clasificar la información. Lleva un fichero como archivo.

e) Un agente de informes, encargado de ligar el grupo con el servicio de informaciones. En esta forma se aprovecha nuestro trabajo y se colabora y recibe colaboración en las informaciones.

f) *Un coordinador*, encargado de vivir las actividades de conjunto del GOU para asegurar la coordinación del organismo y crear las medidas necesarias tendientes a su mejor funcionamiento.

g) Funcionamiento.

- *El registro de enrolados y la central de informes* trabaja a base de los datos que les suministran los 10 miembros del GOU y que se refieren respectivamente a los enrolados e informes provenientes de los 5 escalones.

- *La sección directiva y noticias* hace llegar por intermedio de los 10 miembros del GOU lo que éste resuelva sobre orientación y noticias que convengan hacer a los enrolados de los 5 escalones.

-El GOU como organismo enrolador procede a enrolar (independiente, cada miembro, `por lo menos 4 jefes u oficiales) el primer escalón; da a su vez a los miembros del primer escalón las bases para que cada uno de sus componentes pueda, en la misma forma, enrolar a los miembros del segundo escalón y así sucesivamente. Cada miembro es responsable del funcionamiento de su propia cadena hasta el quinto escalón.

- Para conocer numéricamente a cada enrolador, en cada cadena se adoptará una denominación correspondiente, en la que figuran los números, sucesivamente colocados, del primero al quinto escalón (ver el gráfico de organización y funcionamiento).

- Cualquiera otra cuestión que surja será resuelta en cada caso por el GOU.

7. Enrolamiento

- Para proceder el enrolamiento de camaradas en la “Obra de Unificación; se procede a ponerle de manifiesto nuestra finalidad, nuestra doctrina y la forma en que pensamos llevarlas a cabo.

- Es importante que quien se dedique a esta misión reflexione antes profundamente, analice los actos y conducta del candidato para no caer en errores.

- Todo trabajo previo y de preparación deberá ser verbal y sólo se les entregará la parte escrita cuando decididamente sea uno de los nuestros.

- Será menester establecer que todo cuanto realizamos está confiado a cada uno y que pesa sobre su honor el compromiso que contrae.

- Por otra parte nadie contrae compromiso para proceder en forma determinada, en cada caso. No se busca anular su personalidad ni ligarlo a compromisos anticipados o preconcebidos, pero sí a proceder en todas las ocasiones como el honor militar le impone, como la defensa del Ejército y de sus cuadros necesitan y como el bien común lo aconseja.

- No importa que nuestra labor sea conocida en el Ejército aun por los que no forman parte de la Obra, pero debe ser *cuestión grave contra el honor del camarada que permita o facilite en alguna forma su conocimiento fuera de la Institución.*

- De manera que al enrolar a un camarada, deberá recordársele en cada caso, claramente, que al formar parte de la Obr4a, se compromete solemnemente a servir en nuestra causa y cumplir en todos los casos con los principios enumerados y cuando le falten normas precisas, inspirando su acción en la doctrina expuesta. Pro otra parte, no queremos sino que uno proceda como leal camarada y con la nobleza del soldado.

8. *Son obligaciones del enrolado en la Obra:*

- La mejor defensa del Ejército la realiza quien ante militares o civiles ajusta su conducta y su honor a las normas propias de su investidura.

- A una conducta honrada es necesario agregar un procedimiento enérgico contra todo el que, en cualquier circunstancia, pública o privadamente, ataque o siquiera roce superficiales el prestigio del Ejército o de alguno de sus miembros.

- La unión de todos los militares, la comunidad de ideas a este respecto y la unidad de procedimientos, son fundamentales para el logro del objetivo: defender la Institución.

- Se debe reaccionar contra todo enemigo del Ejército ya sea interior como exterior. Al camarada con consejos, buscando orientarlo hacia la buena senda. Al extraño, con procedimientos más enérgicos.

- Es necesario proceder e influir en el proceder de los demás, dentro de las normas del más acendrado patriotismo y la abnegación más absoluta. Sólo así es posible levantar el prestigio del cuerpo de oficiales.

- Quien procesa mal, aunque no escape a la sanción militar, debe ser comprendido en la sanción moral del cuerpo, que lo excluye o le hace notar de otra manera su repudio al mal proceder. Las malas acciones contra el Ejército deben ser consideradas como ofensas directas al cuerpo y a su dignidad colectiva.

b) *La defensa del servicio*

- El servicio debe ser considerado como el dogma de un apostolado. Nada ni nadie está por el servicio. El soldado que posee una conciencia honrada, cumple su deber y ejercita las prerrogativas de su grado con la única finalidad de ennoblecer su función y llenar cumplidamente el servicio.

- Para que el servicio sea realmente la razón de ser de nuestra existencia en tiempo de paz y de guerra, es menester entender la misión militar como lo prescribe nuestro reglamento de Servicio Interno (R. R. M. 30).

- Cumplir y hacer cumplir tales cuestiones, en su más amplio margen, debe ser cuestión de honor para todos. Para ello debemos empezar pro conocerlas, luego practicarlas y finalmente hacerlas practicar.

- Que hemos olvidado un poco tales cuestiones, lo sabemos todos.

Un Ejército nos e forma ni mantiene sólo con la enseñanza de la conducción. La formación de su moral es siempre superior a todo otro factor, porque es la fuerza motriz que le impulsa y el alma que le guía, aun en los momentos en que toda otra concepción ha fallado.

- Volver por esas virtudes marciales es sabio e imprescindible y es a la gente joven a quien corresponde realizar y propugnar la reposición constante de esos valores.

c) *La defensa del mundo.*

- En todos los ejércitos existen generales, jefes y oficiales que no están a la altura de su misión ideal. Las murmuraciones contra ellos no remedian nada sino que aumenta su desprestigio. Una buena colaboración y la solidaridad de sus subalternos pueden en cambio remediarlo todo. El acierto en la labor de un jefe resulta del conjunto de su valor personal, del de sus subalternos y de la colaboración de todos.

-Del desprestigio de los jefes, siempre algo influye negativamente sobre sus subordinados. Así, la defensa de ellos, es parte de la defensa de nuestro propio prestigio.

-Es necesario habituarse a la defensa sistemática del mando, no permitiendo las murmuraciones en ningún ambiente militar y sosteniendo la autoridad militar como único medio de elevar moralmente a los cuadros.

-Cuando cuestiones desagradables propias del mando sucedan en el ejercicio de la profesión, es necesario recurrir a resolverlas dentro del marco que les concierne, evitando divulgarlas con la difamación (del superior como del subalterno), porque ello entraña el mayor daño para el Ejército.

-Si grave es que las fallas y fricciones del mando trasciendan en los cuadros, resulta nefasto que sean divulgadas entre los civiles.

- Las actitudes leales, abiertas, enérgicas, que evidencien carácter y pongan de manifiesto un proceder honrado, no perjudican jamás al militar ni al Ejército que debe ser escuela de verdadero carácter. Los choques y las fricciones son muchas veces consecuencias de ideas distintas que persiguen un ideal común. La comprensión superior de las cosas evita o atempera tales actos.

- De las fallas de este carácter es siempre el superior el responsable porque él es quien está en la obligación de evitarlas con un mando y tolerancia adecuados. El subalterno, en cambio, ha de tener la tolerancia adecuada. Los subalternos, en cambio, han de tener la tolerancia que le falta a otros, si desea beneficiar al ejército y merecer el bien de sus camaradas.

d) *La defensa de los cuadros.*

- La unión y la camarería en los cuadros es una de las fuerzas más decisivamente influyentes en su prestigio externo y en la felicidad de la convivencia militar.

- Como en una familia, el honor de un militar está ligado al cuerpo. Quien delinque contra su honor, arroja una mancha contra los demás camaradas. Sin embargo, como en una familia, no son ciertamente sus miembros quienes, ante extraños, comentan, evidencian o difamen al camarada que ha caído.

- Para un militar no debe haber nada mejor que otro militar y la defensa de todos es obligación de cada uno. Para el militar que falta a su honor, en cambio, no debe haber perdón, porque es quien atenta contra los cuadros en forma más perjudicial.

- Está suficientemente establecido cuáles son los deberes del camarada. Resta sólo ponerlos en ejecución. A ello propendemos y cada uno ha de trabajar sin descanso para arriba al fin propuesto.

- Educar al joven oficial en los deberes de la camarería; corregir incasablemente a los que yerran; sancionar inflexiblemente a los remisos y estimular generosamente a los buenos camaradas, debe ser obligación del superior, iguales y subalternos.

e) *La defensa contra la política*

- Las derivaciones de la política moderna, con sus avances en el campo social e institucional, han traído como consecuencia la necesidad de que los ejércitos lleguen a penetrar, más que la política misma, los designios de los políticos, que ponen en peligro la existencia misma del Estado y del Ejército.

- Una cosa es hacer política y otra cosa es conocerla para prevenir al ejército contra los profundos males que ésta puede ocasionar. Tal es la obligación moderna del militar.

- Con ello se hubiera evitado el comunismo en Rusia y la guerra civil en España. En ambas, los jefes y oficiales, como aquí, repetían, a menudo: “yo no me meto en la política” y cerraban conciente o inconcientemente los ojos ante el peligro rojo que debía devorarlos.

- Hoy es necesario no sólo penetrar los problemas políticos que en el fondo puedan acarrear las graves perturbaciones que conocemos, sino que es indispensable preparar al Ejército para evitarlo a tiempo. Ello se consigue sólo cuando todos los militares, guiados por un solo ideal, compenetrados de una doctrina

única y resuelto a obrar con la mayor unidad de acción, se encuentran resueltos a imponer el orden en el momento en que se prevea su alteración.

f) *La defensa contra el comunismo*

-El Ejército en su cuadro de suboficiales y en la tropa, es intensamente trabajado por la propaganda comunista. Se nos prepara una situación similar a la de España. Se impone una reacción intensa y una preocupación constante ante ese problema.

-Hoy más que nunca los jefes subalternos (compañía, batería, escuadrón) y oficiales de las subunidades deben extremar la vigilancia sobre el personal a sus órdenes.

- Es necesario organizar un servicio secreto en cada unidad para saber lo que se piensa y lo que se dice en cada corrillo.

- No descuidar este aspecto que, de la mañana a la noche, puede despojar del mando al oficial y con ello poner en peligro su eficiencia y su propia vida.

- Hay que ser caudillo en la medida necesaria, sin debilidades, pero con un ritmo especial en el comando. Asegurarse la gente de absoluta confianza y estar listo para obrar con la mayor energía y aun violentamente en un momento dado.

-No debe olvidarse jamás que unidos todos los oficiales del Ejército, procediendo en forma similar y en el mismo momento coparemos cualquier, por difícil que sea, pero para ello es menester la mayor decisión, la más férrea energía y el valor adecuado.

9. *Disposición sobre la constitución del GOU.*

1) *Los miembros del GOU no tienen ambiciones personales.* Su única ambición es en bien del Ejército y de la Patria. Por eso estamos dispuestos a sacrificarlo todo por ese ideal.

2) *No servimos intereses personales de nadie:* Por eso nuestro organismo es anónimo y no tienen jefe: cada miembro tiene los mismos derechos y obligaciones. Mientras dure la organización, reclutamiento de adherentes y no sea necesario para pasar a la acción, debe mantenerse en absoluto esta situación. En cambio en el momento de pasar a la acción será indispensable contar con un jefe.

Este será el jefe natural del Ejército. Si por cualquier circunstancia no pudieron ejercer el comando, habrá llegado el caso de que lo designemos nosotros.

3) *Nuestro organismo no es rígido, es decir, no tiene desde ya determinada una norma de acción, sino una misión.* Se trata de tomar un apresto para afrontar cualquier situación. En ese concepto, todos debemos pensar en forma similar, estar listos y en actitud vigilante.

Para asegurar la unidad de acción se indicará en cada caso el proceder. En casos imprevistos, el proceder individual se ajustará a lo determinado en nuestras bases.

4) *El GOU está garantizado aun contra sí mismo,* por el compromiso de sus propios miembros que en el acto de su constitución entregan su solicitud de retiro, firmada y sin fecha, para responder en esa forma de su conducta y honor militar.

5) *Nos interesa por sobre todo la unidad* y por eso, no se trata de un organismo inicialmente director sin coordinador. Tomamos las iniciativas que creemos oportunas. Escuchamos las que provienen de los enrolados por intermedio de los informes de los camaradas bases y procedemos como mejor convenga al conjunto. En cambio, desde el momento en que comience la acción todo este organismo desaparece en su misión inicial para convertirse en órgano de ejecución. A ese efecto, prepara y mantienen al día los planes de acción.

SIGNIFICADO DE LA DEFENSA NACIONAL DESDE
EL PUNTO DE VISTA MILITAR

*La conferencia del coronel J. D. Perón
en la Cátedra de Defensa Nacional, de la
Universidad de La Plata,
Pronunciada el 10 de junio de 1944 produjo
Una reacción dispar:
Favorable en la Argentina, aún entre los más
Enconados enemigos de Perón y
Desfavorable en el Sr. Cordell Hull y el gobierno
De los Estados Unidos de Norteamérica
Que aislaron completamente a nuestro país.*

INTRODUCCIÓN

Agradezco profundamente la cordial invitación que el doctor Labougle ha tenido la amabilidad de formularme para inaugurar la Cátedra de Defensa Nacional, ocupando esta alta tribuna de la Universidad.

Mi investidura de Ministro de Guerra me obliga aceptar tan insigne honor, anteponiéndome a otros camaradas de las fuerzas armadas, cuya versación sobre esta materia tendréis oportunidad de apreciar, en los que me sucederán en las exposiciones.

Los amables conceptos sobre mi persona vertidos por la gentileza del doctor Labougle, que aprecio y agradezco, fuerza es confesarlo, se fundan más que nada en su benevolencia proverbial.

Las Fuerzas Armadas y dentro de ella los que nos hemos dedicado a analizar, penetrar y captar el complejo problema que constituye la guerra, *no hemos podido menos que regocijarnos con la resolución del Consejo Superior de la Universidad de la Plata, del 9 de setiembre de 1943, que dispuso crear la Cátedra de Defensa Nacional y ponerla en funcionamiento en el corriente año.*

Esta medida que, sin temor a equivocarme, *califico de trascendental*, hará que la pléyade de intelectuales que en esta casa se formen, conozcan y se interesen por la solución de los variados y complejos aspectos que forman el problema de la Defensa Nacional de la Patria, y más tarde, cuando se graviten natural, los más calificados entre ellos sean llamados a servir sus destinos, si han de seguido profundizando sus estudios, contemos con verdaderos estadistas que puedan asegurar la grandeza a que nuestra Nación tiene derecho.

Una vez más conviene aquí repetir el consejo sanmartiniano, de su proclama del 22 de julio de 1820 que, desde su cuartel general en Valparaíso, dirige “a los habitantes de las Provincias del Río de la Plata”:

“En fin, a nombre de vuestros propios intereses, os ruego que aprendáis a distinguir los que trabajan por vuestra salud, de los que meditan “vuestra ruina: no os expongáis a que los hombres de bien os abandonen al consejo de los ambiciosos: la firmeza de las almas virtuosas no llegan hasta el extremo de sufrir que los malvados sean puestos a nivel de ellas: y desgraciado el pueblo donde se forma impunemente tan escandaloso paralelo”.

Palabras eternas las del Gran Capitán. Hoy como entonces, nuestra amada Patria vive horas de transformación y de prueba; asiste además a una verdadera lucha de generaciones, de la que debe resultar un porvenir. Dios quiera, sea luminoso y feliz.

El mundo ha de estructurarse sobre nuevas formas, con nuevo contenido político, económico y social. Grave es la responsabilidad de los maestros del presente. Incierto el futuro de esta juventud que ha de hacerse cargo de ese porvenir, como conductora de un pueblo en marcha, que tiene riqueza, pujanza y tradición de gloria que defender.

He asistido en Europa a la crisis más extraordinaria que haya presenciado la humanidad, desde 1939 a 1941. En ella he podido apreciar, en los hechos, cuanto os diré seguidamente. Por eso, ante que a una exposición académica del tópico, he recurrido a una mención realista del problema de la Defensa Nacional moderna, en su amplio contenido, sus causas y sus consecuencias.

I. EL TEMA

El tema que me ha sido propuesto, “Significado de la Defensa Nacional desde el punto de vista militar”, lo considero muy conveniente para esta disertación, porque me permitirá analizar el cuadro de conjunto del problema de la Defensa Nacional, dejado para más tarde el estudio detallado de sus aspectos parciales.

Las dos palabras, “Defensa Nacional”, pueden hacer pensar a algunos espíritus que se trata de un problema cuyo planteo y resolución interesa e incumbe únicamente a las Fuerzas Armadas de una nación. La realidad es bien distinta; en su solución entran en juego todos sus habitantes, todas sus energías, todas sus riquezas, todas sus industrias y producciones más diversas, todos los medios de transporte y vías de comunicación, etc., siendo las Fuerzas Armadas únicamente, como luego lo veremos en el curso de mi exposición, el instrumento de lucha de ese gran conjunto que constituye “la nación en armas”.

II. LA GUERRA, FENOMENO SOCIAL INEVITABLE.

Han existido en el mundo pensadores, que sin temor califico de utopistas, que en todos los tiempos y países han expresado que la guerra podía ser evitada y siempre, a corto plazo, una nueva conflagración ha venido a imponer el mentís más rotundo a esta teoría.

El ejemplo más reciente y también más palpable de este fracaso lo constituye la fenecida Liga de Naciones, en cuya acción tantas esperanzas de paz ininterrumpidas se cifraron y que reveló impotente para evitar que el Japón y China se encuentren luchando desde hace una década aproximadamente; que Italia conquistó a Etiopía; que Paraguay y Bolivia se ensangrentaron en la selva chaqueña y, finalmente, que el mundo todo se encendiera en la actual conflagración, que hasta nuestras puertas golpea.

Los estadistas que actualmente dirigen la guerra de los principales países en lucha, ya sea bajo el signo del “Nuevo Orden” o bajo la bandera de las “Naciones Unidas”, muestran a los ojos ansiosos de sus pueblos una felicidad futura basada en una ininterrumpida paz y cordialidad entre las naciones y la promesa de una verdadera justicia social entre los Estados.

Este espejismo no puede ser más que una esperanza para los pueblos que, agotados en una larga y cruenta lucha, buscan en una esperanza de futura felicidad, el aliciente necesario para realizar el último esfuerzo, en procura de un triunfo que asegure la existencia de sus respectivas naciones.

En efecto, alguien tendría que demostrar inobjetablemente que Estados Unidos de Norteamérica, Inglaterra, Rusia y China, en el caso de que las Naciones Unidas ganen la guerra, y lo mismo que Alemania y Japón en el caso inverso, no tendrán jamás en el futuro intereses encontrados que los lleven a iniciar un nuevo conflicto entre sí, y aún que los vencedores no pretenderán establecer en el mundo un imperialismo odioso, que obligue a la rebelión de los oprimidos, para recién creer que la palabra guerra queda definitivamente descartada de todos los léxicos.

Pero, los humanos de barro fuimos amasados y siendo la célula constituyente de las naciones, no podemos hallar jamás la solución ideal de los complejos problemas de todo orden: sociales, económicos, financieros, políticos, etc., que asegure una interrumpida paz universal.

En Europa, el continente superpoblado por excelencia, es donde estos problemas sufren sus más agudas crisis, constituyendo así un volcán con incontenible energía interna, que periódicamente entra en erupción sacudiendo al mundo entero.

El continente americano, sin experimentar la agudización de estos mismos problemas, ha encontrado muchas veces en el arbitraje, la solución de las cuestiones territoriales derivadas de límites mal definidos; pero muchas veces también se ha encendido en lucha fratricidas, o se han visto sus naciones arrastradas a conflictos extracontinentales, cuya solución muchas veces no les interesaba mayormente.

Algún oyente prevenido podrá pensar que esta aseveración mía de que la guerra es un fenómeno social inevitable, es consecuencia de mi formación profesional, porque algunos piensan que los militares deseamos la guerra, para tener en ella oportunidad de lucir nuestras habilidades.

La realidad es bien distinta; los militares estudiamos tan a fondo el arte de la guerra, no sólo en lo que es a la táctica, estrategia y empleo de sus materiales se refiere, sino también como fenómeno social, y comprendiendo el terrible flagelo que representa para una nación, *sabemos que debe ser en lo posible evitada y sólo recurrir a ella en casos extremos.*

Eso sí, cumplimos con nuestra obligación fundamental de estar preparados para realizarla y dispuestos a los mayores sacrificios en los campos de batalla, al frente de la juventud armada que la Patria nos confíe, para la defensa de su patrimonio, sus libertades, sus ideales o su honra.

III. SI SE QUIERE LA PAZ, EL MEJOR MEDIO DE CONSERVARLA

ES PREPARARSE PARA LA GUERRA.

El aforismo *Si vis pacem, para bellum*, se encuentra lo suficientemente demostrado por multitud de ejemplos históricos, para permitir ser puesto en discusión.

No tenemos más que volver los ojos a la iniciación de la actual contienda para verla a Francia, la vencedora de la guerra 1914-18 y la primera potencia del mundo desde esa época hasta que Alemania inicia, el año 1934 aproximadamente, sus intensos preparativos militares más o menos encubiertos, cómo en pocos días es deshecha y eliminada definitivamente de la contienda.

Es evidente que la profunda desorganización interna de Francia la llevó a descuidar su preparación para la guerra, a pesar de ver claramente el peligro que la amenazaba, lo cual fue hábilmente aprovechada por Alemania, que caro le hace pagar su error.

Alguien podrá decir que Inglaterra tampoco se encontraba preparada para la guerra y que en los actuales momentos parece tener a su favor las mejores perspectivas de éxito. Quienes dicen esto, olvidan que en el Canal de la Mancha que, felizmente para ella la separa del continente, reino siempre incontrastablemente su aguerrida flota, impidiendo el desembarque del ejército alemán; que la reducida preparación de su ejército le costó el desastre de Dunkerque y, finalmente, que su reducida aviación no pudo impedir las incursiones de la alemana, de las que las ruinas de Coventry son una muestra.

Las naciones del mundo pueden ser separadas en dos categorías; las satisfechas y las insatisfechas. Las primeras, todo lo poseen nada necesitan y sus pueblos tienen su felicidad asegurada, en mayor o menor grado. A las segundas, algo les falta para satisfacer sus necesidades: mercados donde colocar sus productos, materias primas que elaborar, sustancias alimenticias en cantidad suficiente, un papel político que desempeñar en relación con su potencialidad, etc.

Las naciones satisfechas son fundamentalmente pacifistas y no desean exponer a las azares de una guerra la felicidad que gozan.

Las insatisfechas, si la política no les procura lo que necesitan o ambicionan, no temerán recurrir a la guerra para lograrlo.

Las primeras, aferradas a la idea de una paz inalterable, porque mucho la desean, generalmente descuidan su preparación para la guerra y no gastan lo que es menester para conservar la felicidad de su pueblo.

Las segundas, sabiendo que una guerra es probable, por cuanto si no obtienen pacíficamente lo que desean, recurrirán a ella, ahorran miseria de la miseria y se preparan acabadamente para sostenerla, y en un momento determinado pueden superar a las naciones más ricas y poderosas.

Tenemos así, las naciones pacifistas y las naciones agresoras.

Nuestro país, es evidente, se encuentra entre las primeras. Nuestro pueblo puede gozar relativamente de una gran felicidad presente, pero por desgracia no podemos escudriñar el fondo del pensamiento de las demás naciones, para saber en momento oportuno si alguien pretende arrebatarla.

La preparación de la Defensa Nacional es obra de aliento y que requiere un constante esfuerzo realizado durante largos años; la guerra es un problema tan variado y complejo, que deja todo librado a la improvisación en el momento en que ella se presente, significaría seguir esa política suicida que tanto criticamos.

No olvidemos que, si nos vemos obligados a ir a una guerra, y lo que es más grave, la perdemos, necesariamente nos convertiremos en lo contrario de nación pacifista, asumiendo el papel de país que busca reivindicaciones en pro de la recuperación del patrimonio de la nación o del honor mancillado.

IV. CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DE LA GUERRA

La guerra, desde la antigüedad, ha evolucionado constantemente, pasando de la familia a la tribu, de ésta a los ejércitos de profesionales y mercenarios, a la leva en masa, que nos muestra la Revolución Francesa y Napoleón más tarde y, por último, a la lucha total de pueblos contra pueblos que vimos en la contienda de 1914-18 y que en la actual ha alcanzado su máxima expresión.

El concepto de la “nación en armas” o “guerra total” emitido por el mariscal von der Goltz en 1883, es en cierto modo la teoría más moderna de la Defensa Nacional, por el cual las naciones buscan encauzar en la paz y utilizar en la guerra, hasta la última fuerza viva del estado, para conseguir su objetivo político.

Hoy los pueblos disponen de su destino. Ellos labran su propia fortuna o su ruina. Es natural que ellos en conjunto defiendan lo que cada uno por igual ama y le interesa defender de la patria y su patriotismo.

En la época de los ejércitos profesionales y mercenarios, los pueblos no participaban en las contiendas, sino a través de las fuertes contribuciones para solventarlas, o las devastaciones que dejaban tras de sí los ejércitos en lucha. Una gran masa de la población no la sufría y a veces, hasta la ignoraba.

Las guerras de la Revolución Francesa y más tarde Napoleón, afectaron ya al pueblo francés, por la contribución en material humano que le impusieron.

Es recién la guerra mundial de 1914 – 18 la que muestra a las naciones participantes tendidas en el esfuerzo máximo para conseguir la victoria.

La guerra se realiza en los campos de batalla, en los mares, en el aire, en el campo político, económico, financiero, industrial y se especula hasta con el hambre de las naciones enemigas.

Ya no bastan generales y almirantes geniales, con ejércitos y flotas eficientes para conquistar la victoria. A su lado, los representantes de todas las energías de la Nación desempeñan un papel importantísimo en la dirección de la guerra y muchas veces son ellos los que orientan la conducción de las operaciones de las Fuerzas Armadas, pero aun en los años 1914 -18, detrás de los ejércitos en lucha, las poblaciones entregadas a un constante esfuerzo para mantener la potencia combativa de las Fuerzas Armadas, vivían en una relativa tranquilidad y bienestar.

La moral de la Nación se mantenía en base a los éxitos obtenidos en los campos de batalla, hábilmente explotados por una inteligente propaganda.

La actual contienda, con el considerable progreso técnico de la aviación, nos muestra la expresión más acabada del concepto de la “nación en armas”.

Los pueblos de las naciones en lucha no se encuentran ya a cubierto contra las actividades bélicas, dado que poderosas formaciones aéreas siembran la destrucción y la muerte en poblaciones más o menos indefensas, buscando minar su moral y destruir las fuentes del potencial de guerra de la nación enemiga. El panfleto toma un lugar importante al lado de las tremendas bombas incendiarias y explosivas, en la carga de los poderosos aviones de bombardero.

Un país en lucha puede representarse por un arco con su correspondiente flecha, tendiendo al límite Massimo que permite la resistencia de su cuerda y la elasticidad de su madera y apuntando hacia un solo objetivo: ganar la guerra.

Sus fuerzas armadas están representadas por la piedra o el metal que constituye la punta de la flecha, pero el resto de ésta, la cuerda y el arco, son la nación toda, hasta la última expresión de su energía y poderío.

En consecuencia, no es suficiente que los integrantes de las Fuerzas Armadas nos esforcemos en preparar el instrumento de lucha; en estudiar y comprender la guerra, deduciendo enseñanzas de las diferentes contiendas que han asolado al mundo. Es también necesario que todos los intelectos de la Nación, cada uno en el aspecto que interesa a sus actividades, se esfuerce también en conocerla, estudiarla y comprenderla, como única forma de llegar a esa solución integral del problema que puede presentársenos y tendremos que resolver, si un día Dios decide que la guerra haga sonar su clarín en las márgenes del Plata.

En consecuencia, la decisión del Consejo Superior de la Universidad de La Plata a que antes me he referido, constituye sin duda un valioso escalón hacia esa meta que debemos alcanzar.

V. DEFENSA NACIONAL

La organización de la Defensa Nacional de un país es una vasta y completa tarea de años y años, por medio de la cual se han ejecutado una serie de medidas preparatorias durante la paz, para crearle a sus Fuerzas Armadas las mejores condiciones para conquistar el éxito, en una contienda que pueda presentársele, se formularán una serie de previsiones para que la Nación pueda adquirir y mantener ese ritmo de producción y sacrificio que nos impone la guerra, al mismo tiempo que se preverá el mejor empleo a dar a sus Fuerzas Armadas; y finalmente, otra serie de previsiones para, una vez terminada la guerra, desmontar la maquinaria bélica en que el país se ha convertido y adquirir de nuevo su vida normal de paz, con el mínimo de inconvenientes, convulsiones y trastornos.

Dada la brevedad a que me obliga esta exposición, tendré que limitarme a analizar sucintamente sus aspectos principales y para evitar la aridez de tratar este asunto en forma absolutamente teórica, me referiré a las enseñanzas que nos deja la historia militar y su aplicación a los problemas particulares de nuestro país, en lo que me sea posible.

1. *Objetivos políticos*

Cualquier país del mundo, sea grande o pequeño, débil o poderoso, con un grado de elevado o reducido de civilización, posee un objetivo político determinado.

El objetivo político es la necesidad o ambición de un bien, que un Estado tiende a mantener o conquistar, para perfeccionamiento o engrandecimiento.

El objetivo político puede ser de cualquier orden: reivindicación o expansión territorial, hegemonías políticas o económicas, adquisición de mercados u otras ventajas comerciales, imposiciones sociales o espirituales, etc.

Se ha dado en clasificarnos como negativos o positivos, según se trate de mantener lo existente o conquistar algo nuevo; como continentales o mundiales, según las proyecciones de los mismos.

Los objetivos políticos de las naciones son una consecuencia directa del sentir de sus pueblos y debemos recordar que éstos tienen ese instinto seguro, que en la consideración de los grandes problemas, los orientan siempre hacia lo que más le conviene.

Los estadistas o gobernantes únicamente los interpretan y los concretan en forma más o menos explícita y ajustada.

La verdadera sabiduría de los pueblos y el buen juicio de sus gobernantes consiste precisamente en no fijarse un objetivo político desorbitado, que no guarde relación con la potencialidad de la Nación, lo que, en caso contrario, la obligaría a enfrentarse con un enemigo tan poderoso, que no sólo tendría que renunciar a sus aspiraciones, sino a perder parte de su patrimonio.

También es verdad que a las naciones les llegan en su historia horas cruciales, en las que para defender su patrimonio o su honor, deben sostener una lucha sin esperanza de triunfo, porque como nos lo enseñaron nuestros padres de la Independencia, *más vale morir, que vivir esclavos*.

Nuestro país, como pocos otros del mundo, puede ostentar objetivos políticos confesables y dignos.

Nunca nuestros gobernantes sostuvieron principios de reivindicación o conquista territorial; ni pretendemos ejercer una hegemonía política, económica o espiritual en nuestro continente.

Sólo aspiramos a nuestro natural engrandecimiento mediante la explotación de nuestras riquezas y colocar el excedente de nuestra producción en los diversos mercados mundiales, para poder adquirir lo que necesitamos.

Deseamos vivir en paz con todas las naciones de buena voluntad del globo y el progreso de nuestras hermanas de América sólo nos produce satisfacción y orgullo.

Queremos ser el pueblo más feliz del la tierra, ya que la naturaleza se ha mostrado tan pródiga con nosotros.

2. Acción de la diplomacia y conducción de la política externa.

La diplomacia debe actuar en forma similar a la conducción de una guerra. Como ella, posee sus fuerzas, sus armas y debe librar las batallas que sean necesarias para conquistar los objetivos que la política le ha fijado.

Si la política logra que la diplomacia obtenga el objetivo trazado, su tarea se reduce a ello y termina allí en lo que a ese objetivo se refriere.

Si la diplomacia no puede lograr el objetivo político fijado, entonces es encargada de rpreparar las mejores condiciones para obtenerlo por la fuerza, siempre que la citación haga ver como necesario el empleo de este medio externo.

El período político que precedió a la actual contienda constituye un excelente ejemplo que nos aclarará estos conceptos.

Desde el advenimiento del partido nacional – socialista al poder, en el 1933, el gobierno alemán dio muestras de su intención de conseguir por todos los medios el resurgimiento del país a la situación de Alemania imperial de 1914 y aun sobrepasarla, desestimando como fuera de lugar los puntos que aun subsistían como obligaciones del tratado de Versalles.

Fue su diplomacia la que, sin contar en su respaldo con una suficiente potencia militar, le permitió en 1935 implantar el servicio militar obligatorio, ocupar militarmente la Renania y finalmente concertar con Inglaterra el pacto naval que le permitía montar en tonelaje para su marina de guerra equivalente al 35% del inglés, con lo cual sobrepasaba a la flota francesa. La reacción francesa, que en esa época podía ser decisiva, fue perfectamente neutralizada por la diplomacia alemana.

Luego, ya respaldada sin duda por la fuerza considerable que el Tercer Reich había logrado montar, se produce en marzo del 1938 la anexión lisa y llana de Austria; a fines de septiembre de se mismo año el tratado de Munich le entrega el territorio de los Sudestes pertenecientes a Checoslovaquia, hasta terminar con la total desaparición de este país el 15 de marzo de 1939 y 7 días más tarde, el 22 de marzo, el jefe del gabinete lituano, el ministro Urbsys, entrega las llaves de Memel en Berlín mismo.

Casi de inmediato, la diplomacia alemana empieza a agitar la cuestión de Polonia. La resistencia de ésta, apoyada por Francia e Inglaterra, no puede ser vencida, y entonces le corresponde crear las mejores condiciones para el empleo de sus Fuerzas Armadas en el logro de su objetivo político.

Polonia parece estar también apoyada por Rusia y en Moscú se encuentran delegaciones de Francia e Inglaterra tratando sin duda el problema político europeo, cuando el mundo entero sorprendido por el pacto de no agresión rosoalemán del 23 de agosto de 1939.

La conducción política y la diplomacia con habilidad y astucia han facilitado grandemente la tarea a la conducción militar. Una semana después, ésta entra a actuar en condiciones óptimas.

En los litigios entre naciones, sin tener un tribunal superior e imparcial a quien recurrir y, sobre todo, provisto de la fuerza necesaria para hacer respetar sus decisiones , la acción de la diplomacia será tanto más segura y amplia , cuando mayor sea el argumento de fuerza que en última instancia pueda esgrimir.

Así, nuestra diplomacia que tiene ante sí una constante tarea que realizar, estrechando cada vez más las relaciones políticas, económicas, comerciales , culturales y espirituales con los demás países del mundo, en particular con los continentales y dentro de éstos con nuestro vecinos, cuenta como argumento para esgrimir, además de la hidalguía y largueza ya tradicionales de nuestro espíritu y procedimientos, con el

poder de sus fuerzas armadas que debe ser aumentando la concordancia con su importancia, para asegurarle el respeto y la consideración que merece, el concierto mundial continental de naciones.

Durante la guerra, las actividades de la política exterior y de la diplomacia no decrecen; por el contrario, tal cual lo vemos en la actual contienda, redoblan sus esfuerzos para continuar creando las mejores condiciones de lucha a las fuerzas armadas.

No tenemos más que ver cómo se neutraliza a países dudosos; los esfuerzos que se realizan para entolar en la contienda a los simpatizantes o que observan una neutralidad benévola; la forma en que se desprestigia al adversario y se anula su propaganda en el exterior; las simpatías que es necesario despertar en los mercados productores de armamentos y materias primas; la utilización de la prensa y partidos políticos de países aliados y neutrales para hacer simpática la guerra del país; la explosión de las divisiones y reyertas dentro del bloque de países enemigos, para provocar su desmembramiento, etc., y comprendemos fácilmente que todo intelecto y capacidad política debe ser movilizado para servir a la defensa nacional.

Finalmente, una vez terminada la guerra, ya sea exitosamente o derrotada, la política debe continuar librando la parte más difícil de su batalla para obtener en la liquidación de la contienda, que los objetivos políticos porque se luchó sean ampliamente alcanzados, o reducir a un mínimo aceptable el precio de la derrota, respectivamente.

Este aspecto de la política cobra mayor importancia en la guerra de coaliciones, en la que tantos intereses chocan en la mesa de la paz o para evitar la intervención de neutrales poderosos, que sin haber intervenido en la contienda, quieren también participar del despojo del vencido.

Bastaría analizar la profundidad de cada uno de estos aspectos, para comprobar que los conocimientos y aptitudes especiales que su solución requiere, no pueden desarrollarse recién cuando la guerra llegue, sino que es necesario un estudio y preparación constantes de las mentalidades políticas, desde el tiempo de paz.

3. Fuerzas Armadas

Las naciones tienen la obligación de preparar la máxima potencialidad militar que su población y riqueza les permitan para poder presentarla en los campos de batalla si la guerra ha llamado a sus puertas.

Los pueblos que han descuidado la preparación de sus fuerzas armadas, han pagado siempre caro su error desapareciendo de la historia, o cayendo en las más abyecta servidumbres. De ellos, la historia sólo reocupa para recordar su excesivo mercantilismo o los arqueólogos para explorar sus ruinas, descubriendo bellas muestras de grandiosa civilización pretérita, que no supo cultivar las virtudes guerreras de sus pueblos.

La preparación de las fuerzas armadas para la guerra, no es tarea fácil ni que pueda improvisarse en los momentos de peligro.

La formación de reservas instruidas, sobre todo hoy en los medios de lucha han experimentado tantos progresos y complicaciones técnicas, requiere un trabajo largo y metódico, para que éstas adquieran la madurez y el temple que exige la guerra.

El arte militar sufre tantas variaciones, que los cuadros permanentes del ejército deben entregarse a un constante trabajo y estudio, que cuando la guerra se avecina no hay tiempo de asimilar. El militar, junto a su ciencia, debe reunir condiciones de espíritu y de carácter de conductor, para llevar a su tropa a los mayores sacrificios, y eso no se improvisa, sino que se logra con el ejercicio constante del arte de mandar.

Las armas, municiones y otros medios de lucha, no se pueden adquirir ni fabricar en el momento en que el peligro nos apremia, ya que no se encuentran disponibilidades en los mercados productores, sino que es necesario encarar fabricaciones que exigen largo tiempo. En los arsenales y depósitos es necesario disponer de todo lo que exigirán las primeras operaciones y prever su aumento y reposición.

Las previsiones para el empleo de las fuerzas armadas de la Nación, son una larga y constante tarea que requiere de cierto número de jefes y oficiales, estudios especializados, que se inician en las Escuelas

Superiores de Guerra y continúan después ininterrumpidamente en una vida de constante perfeccionamiento profesional.

El conjunto de estas previsiones contenidas en el plan militar, que coordina los planes de operaciones del Ejército, la Marina y la aviación, se realiza sobre estudios básicos que exigen conocimientos profesionales y generales muy profundos.

En dicho plan se resuelve la movilización total del país; la forma en que serán protegidas las fronteras; la concentración de las fuerzas en las probables zonas de operaciones; el probable desarrollo de las operaciones iniciales; el desarrollo del abastecimiento de las fuerzas armadas de toda suerte de elementos; el desenvolvimiento general de los medios de transporte y de comunicación del país; la defensa terrestre y antiaérea del interior, etc.

Como podéis apreciar, esta obra, realizada en forma completa y detallada, absorbe la labor constante de los organismos directivos de las fuerzas armadas de las naciones y de la exactitud de las mismas, depende en gran parte que la lucha pueda iniciarse y continuar luego en las mejores condiciones posibles.

Si la guerra llega, será la habilidad y el carácter del comandante en jefe y las virtudes guerreras de sus fuerzas, las que tratarán de inclinar el azar de la guerra a su favor y no me refiero a la ayuda de Dios porque ambos contendientes la implorarán con si igual fervor.

Las fuerzas armadas de nuestra Patria realizan en este sentido una labor silenciosa y constante, que se inicia en los cuarteles de las unidades de tropa, buques de la armada y bases aéreas, preparando dentro de sus posibilidades el mejor instrumento de lucha y se continúa luego en sus institutos de estudios superiores para terminar en la labor directiva de sus estados mayores.

No creo equivocarme si expreso que durante mucho tiempo sólo han sido las instituciones armadas las que han experimentado las inquietudes que se derivan de la defensa nacional de nuestra patria y han tratado de solucionarlas, creando el mejor instrumento de lucha que han podido; pero es indispensable, si no queremos vernos abocados a un posible desastre, que todo el resto de la Nación, sin excepción de ninguna especie, se prepare y desempeñe la función que en este sentido a cada uno le corresponde.

4. *Acción política interna*

La política interna tiene gran importancia en la preparación del país para la guerra.

Su misión es clara y sencilla, pero difícil de lograr. Debe preocupar a las fuerzas armadas el máximo posible de hombres sanos y fuertes, de elevada moral y con un gran espíritu de patria. Con esta levadura, las fuerzas armadas podrán refirmar estas virtudes y desarrollar fácilmente un elevado espíritu guerrero y de sacrificio.

Además, es necesario que las calidades antes citadas sean desarrolladas en toda la población sin excepción, dado que es en el interior del país donde las fuerzas armadas encuentran su fuerza moral y voluntad de vencer y reposición del personal, material y elementos desgastados o perdidos.

Los países actuales en lucha nos muestran todos los esfuerzos que se realizan para mantener en el pueblo aun en los momentos de mayores sacrificios y penurias, la voluntad inquebrantable de vencer, al mismo tiempo que se desarrollan todas las actividades imaginables para minar la moral del adversario, naciendo así un nuevo medio de lucha: “la guerra de nervios”.

Si en cuestión de forma de gobierno, problemas económicos, sociales, financieros, industriales, de producción y de trabajo, etc., caben toda suerte de opiniones e intereses dentro de un Estado, en el objetivo político derivado del sentir de la nacionalidad de ese pueblo, por ser única e invisible, no caben opiniones divergentes. por el contrario, esa mística común sirve como un aglutinante más, para cimentar la unidad nacional de un pueblo determinado.

Ante el peligro de la guerra es necesario establecer una perfecta tregua en todos los problemas y luchas interiores, sena políticos, económicos, sociales o de cualquier otro orden, para perseguir únicamente el objetivo que encierra la salvación de la patria: ganar la guerra.

Todos hemos visto cómo los pueblos que se han exacerbado en sus luchas intestinas, llevando su ceguera hasta el extremo de declarar enemigos a sus hermanos de sangre y llamar en su auxilio a los regímenes o ideologías extranjeros, se han deshecho en luchas encarnizadas o han caído en el más abyecto vasallaje.

Cuando el peligro de la guerra se hace presente y durante el desarrollo de la misma, la acción de la política interna de los Estados debe aumentar notablemente sus actividades, porque son muy importantes las tareas que le toca realizar; es necesario dar popularidad a la contienda que se avecina, venciendo las últimas resistencias y prejuicios de los espíritus prevenidos; se debe establecer una verdadera solidaridad social, política y económica; la moral y el espíritu de lucha de la nación toda, deben ser llevados a un grado tal, que ningún desastre ni sacrificio la pueda abatir; desarrollar en la población un severo sentido de disciplina y responsabilidad individual, para contribuir en cualquier forma a ganar la guerra; es necesario organizar una fuerte máquina capaz de desarrollar un adecuado plan de propaganda, contra propaganda y censura, que ponga a cubierto al frente interior, contra los ataques que el enemigo le llevará constantemente; debe aprestarse a la población civil para que establezca por sí misma la defensa antiaérea pasiva en todo el territorio de la Nación, como único medio de limitar los daños y destrucciones de los bombarderos enemigos, etc.

Terminada la guerra todavía tienen la política interna una ímproba tarea de realizar, especialmente si la misma ha sido perdida.

En este momento parece como si las naciones íntegras, que han vivido varios años con sus nervios sometidos a una constante tensión, desataran de pronto todos sus instintos y bajas pasiones, creando problemas y situaciones que amenazan hasta la constitución misma de los Estados. Rusia y Alemania, a la terminación de la guerra 1914 -18, constituyen la suficiente demostración de esta afirmación.

Esta obra política interna debe ser realizada desde la paz en todos los ámbitos. Para lograrla, la inician los padres en los hogares, la siguen los maestros y profesores en las aulas, las fuerzas armadas en buques y cuarteles, los gobernantes y legisladores mediante su obra de gobierno, los intelectuales y pensadores en sus publicaciones, el cine, el teatro y la radio en su obra educadora y publicitaria y finalmente, cada individuo de una nación en la formación de su autoeducación.

Referido este problema a nuestro caso particular, llegaremos fácilmente a la comprobación de que requiere un estudio y dedicación muy especiales.

En nuestra lucha por la independencia y en las guerras exteriores que hemos sostenido, sin asumir el carácter de nación en armas que hemos definido, podemos observar grietas lamentables en el frente interno, que nos obligan a ser precavidos y previsores.

Posteriormente, hemos ofrecido al mundo un litoral abierto a todos los individuos, razas, ideologías, culturas, idiomas y religiones. Indudablemente, la Nación se ha engrandecido, pero existe el problema del cosmopolitismo con el agravante de que se mantienen dentro de la Nación, núcleos poco nada asimilados.

Todos los años un elevado porcentaje de ciudadanos, al presentarse a cumplir con su obligación de aprender a defender a su patria, deben ser rechazados por no reunir las condiciones físicas indispensables, la mayoría de los casos originados en una niñez falta de abrigo y alimentación suficiente. Y en los textos de geografía del mundo entero se lee que somos el país de la carne y del trigo, de la lana y el cuero.

Es indudable que una gran obra social debe ser realizada en el país; tenemos una excelente materia prima, pero para bien moldearla es indispensable el esfuerzo común de todos los argentinos, desde los que ocupan las más altas magistraturas del país hasta el del más modesto ciudadano.

La defensa nacional es así un argumento más, que debe incitarnos para asegurar la felicidad de nuestro pueblo.

5. *Acción industrial*

Ya la guerra 1914-18 nos mostró y en un mayor grado aún la actual, la importancia fundamental que para el desarrollo de la guerra asume la movilización y el máximo aprovechamiento de las industrias del país.

Conocido es el papel que asumió Estados Unidos de Norte América en la anterior contienda y en la actual, en que mediante la contribución de su poderío industrial se convierte en el arsenal de las naciones aliadas, en el máximo esfuerzo por inclinar a su favor la suerte de la guerra.

Todas las naciones en contienda movilizan la totalidad de sus industrias y las tienen con máximo rendimiento hacia un esfuerzo común para abastecer a las fuerzas armadas.

Es evidente que esta transformación debe ser cuidadosamente preparada desde el tiempo de paz, solucionando problemas tales como el reemplazo de la mano de obra, la obtención de la materia prima, la transformación de las usinas y fábricas, el traslado y la diseminación de la industria como consecuencia del peligro aéreo, el reemplazo y reposición de lo destruido, etc.

Durante la guerra es necesario poner en marcha este grandioso mecanismo; regular su producción de acuerdo con las demandas específicas de las fuerzas armadas; asegurar los abastecimientos necesarios a la población civil; adquirir la producción de materias primas y productos industriales necesarios en los países extranjeros, anticipándose y neutralizando las adquisiciones de los enemigos; orientar la acción de destrucción de las industrias enemigas, señalando objetivos a la aviación y al sabotaje, etcétera.

Al terminar la contienda, las autoridades encargadas de dirigir la producción industrial, tienen ante sí un problema más arduo aún, cual es la movilización general de las industrias con los problemas político-sociales derivados; asegurar la colocación de los saldos aún en curso de fabricación; transformar en el más breve plazo posible las industrias de guerra en productos de paz, para llegar cuanto antes a la reconquista de los mercados en los cuales se reinaba antes de empezar la contienda, etc., todo lo cual exige una dirección enérgica y genial y la contribución de buena voluntad y esfuerzo comunes de industriales y masas obreras.

Referido el problema industrial al caso de nuestro país, podemos expresar que él constituye el punto crítico de nuestra defensa nacional. La causa de esta crisis hay que buscarla de lejos, para poder solucionarla.

Durante mucho tiempo, nuestra producción y riqueza han sido de carácter casi exclusivamente agropecuario. A ello se debe en gran parte que nuestro crecimiento inmigratorio no haya sido todo lo considerable que era de esperar, dado el elevado rendimiento de esta clase de producción con relación a la mano de obra necesaria. Saturados los mercados mundiales, se limitó automáticamente la producción y, por ende, la entrada al país de la mano de obra que ella necesitaba.

El capital argentino, invertido así en forma segura pero poco brillante, se mostraba reacio a buscar colocación en las actividades industriales, consideradas durante mucho tiempo como una aventura descabellada y, aunque pareciera risible, no propia de buen señorío.

El capital extranjero se dedicó especialmente a las actividades comerciales, donde todo lucro, por rápido y descomedido que fuese, era siempre permitido y lícito; o buscó también seguridad en el establecimiento de servicios públicos o industriales madres, muchas veces con una ganancia mínima respaldada por el Estado.

La economía del país reposa casi exclusivamente en los productos de la tierra, pero en su estado más innoble de elaboración, que luego, transformados en el extranjero con evidente beneficios para sus economías, adquiriríamos de nuevo ya manufacturados.

El capital extranjero demostró poco interés en establecerse en el país para elaborar nuestras riquezas naturales, lo que significaría beneficiar nuestra economía y desarrollo, en perjuicio de los suyos y entrar en competencia con los productos que se seguirían allí elaborando.

Esta acción recuperadora debió ser emprendida evidentemente por los capitales argentinos, o por lo menos que el Estado los incitase, precediéndolos y mostrándoles el camino a seguir.

Felizmente, la guerra mundial de 1914-18, con la carencia de productos manufacturados extranjeros, impulsó a los capitales más osados a lanzarse a la aventura y se establecieron una gran variedad de industrias, demostrando nuestra reales posibilidades.

Terminada la contienda, muchas de estas industrias desaparecieron por artificiales unas, y por falta de ayuda oficial otras, que debieron mantenerse; pero muchas sufrieron airoosamente la prueba de fuego de la competencia extranjera dentro y fuera del país.

Pero esta transformación industrial se realizó por sí sola, por la iniciativa precia de algunos “pioneers” que debieron vencer innumerables dificultades. El Estado no supo poseer esa evidencia que debió guiarlos y tutelarlos, orientando la utilización racional de la energía; facilitando la formación de mano de obra y del personal directivo; armonizando la búsqueda y extracción de la materia prima con las necesidades y posibilidades de su elaboración ; orientando y protegiendo su colocación en los mercados nacionales y extranjeros, con lo cual la economía nacional se hubiera beneficiado considerablemente.

Para corroborarlo no me referiré más que a un aspecto. Hemos gastado en el extranjero grandes sumas de dinero en la adquisición de material de guerra. Lo hemos pagado a siete veces su valor , porque siete es el coeficiente de seguridad de la industria bélica y todo ese dinero ha salido del país sin beneficio para su economía, sus industrias o la masa obrera que pudo alimentar.

Una política inteligente nos hubiera permitido montar la fábricas para hacerlos en el país, las que tendríamos en el presente, lo mimo que una considerable experiencia industrial y las sumas invertidas habrían pasado de manos a otras , argentinas todos.

Lo que digo del material de guerra se puede hacer extensivo a las maquinarias agrícolas, al material de transporte , terrestre, fluvial y marítimo y a cualquier otro orden de actividad.

Los técnicos argentinos se han demostrado tan capaces como los extranjeros, y si alguien cree que no lo son , traiganos a éstos , que pronto asimilaremos todo lo que puedan enseñarnos.

El obrero argentino, cuando se le ha dado oportunidad para aprender, se je revelado tanto o más capaz que el extranjero.

Maquinarias si no las poseemos en la cantidad ni calidad suficientes, pueden fabricarse o adquirirse tantas como sean necesarias.

A las materias primas no las ofrecen la entrañas de nuestra tierra, que sólo esperan que las extraigamos. Si no lo tenemos todo, lo adquiriremos allí donde se encuentre, haciendo lo mismo que los países europeos que tampoco lo tienen todo.

La actual contienda, al hacer desaparecer casi en absoluto de nuestros mercados los productos manufacturados extranjeros, ha vuelto a hacer florecer nuestras industrias, en forma que causa admiración hasta en los países industriales por excelencia.

La teoría que mucho tiempo sostuvimos de que si algún día un peligro amenazaba a nuestra patria, encontraríamos en los mercados extranjeros el material de guerra que necesitásemos para completar la dotación inicial de nuestro ejército y asegurar su reposición, ha quedado demostrada como una utopía.

La defensa nacional exige una poderosa industria propia y no cualquiera, sino una industria pesada.

Para ello es indudablemente necesaria una acción oficial del Estado, que solucione los problemas que ya he citado y que proteja a nuestras industrias si es necesario. No a las artificiales que, con propósitos exclusivamente utilitarios, ya habrán recuperado varias veces el capital invertido, sino a las que dedican sus actividades a esa obra estable, que contribuirá a beneficiar la economía y asegurar la defensa nacional.

En este sentido, el primer paso ya ha sido dado con la creación de Dirección General de Fabricaciones Militares, que contempla la solución de los problemas neurálgicos que afectan a nuestras industrias.

Al mismo tiempo, es necesario orientar la formación profesional de la juventud argentina. Que los faltos de medios o de capacidad comprenden que, más que mendrado en una oficina pública, se progresa en las fábricas y talleres y se gana en dignidad muchas veces.

Que los que siguen carreras universitarias, sepan que las profesiones industriales les ofrecen horizontes tan amplios como el derecho, la medicina o la ingeniería de construcciones.

Las escuelas industriales, de oficios y Facultades de química, industrias, electrotécnicas, etc., deben multiplicarse. La Defensa Nacional de nuestra patria necesita de ellos.

6. Acción comercial

El comercio, tanto exterior como interior de cualquier país, tiene una gran importancia desde el punto de vista de la defensa nacional.

Las naciones en lucha buscan anular el comercio del adversario, no sólo para impedir la llegada de abastecimientos necesarios a las fuerzas armadas, sino a la vida de la población civil y a su economía. El bloqueo inglés y la campaña submarina alemana, son una demostración en este sentido.

Es necesario, entonces, estudiar cuidadosamente desde tiempo de paz, las condiciones particulares en que el comercio podrá desenvolverse en tiempo de guerra, para desarrollar una política comercial adecuada.

En primer lugar, es necesario orientar desde la paz las corrientes comerciales con aquellos países que más difícilmente podrán convertirse en contendientes en una situación bélica determinada, ya que siendo el comercio una de las principales fuentes de la economía y finanzas de la Nación, conviene mantenerlo a su mayor nivel compatible con la situación de guerra.

Luego deben estudiarse los puertos por donde saldrán nuestros productos e ingresarán los del extranjero. Se debe determinar cuáles son los susceptibles de sufrir ataques aéreos o navales, los que pueden ser bloqueados con mayor facilidad, etc., para saber cuáles son los utilizables y las ampliaciones necesarias en sus instalaciones, para admitir la absorción de los movimientos comerciales de los otros.

A continuación habrá que considerar la forma en que dichos productos atravesarán el mar, para asegurarlos contra el ataque naval del adversario. Surge como condición óptima, la necesidad de disponer de una numerosa flota mercante propia y una poderosa marina que la defienda.

Se deberá estudiar también la posibilidad de desviar el tráfico de productos a través de países neutrales o aliados, con los cuales los únicos vías de comunicación terrestre, como la forma de burlar el bloqueo.

Análogo estudio deberá efectuarse de los puntos críticos sobre los que reposa el comercio enemigo, para atacarlo y poder así paralizarlo o destruirlo, sea mediante el ataque directo o por la competencia de productos similares en los mercados adquisitivos, haciendo actuar todos los resortes que la política comercial posee. Las "listas negras" constituyen un ejemplo significativo.

Lo manifestado para el comercio marítimo debe, naturalmente, ser extendido a las comunicaciones terrestres y fluviales con los países continentales.

Es necesario luego extender las provisiones al desarrollo del comercio interno, asegurando una distribución adecuada de los productos destinados a satisfacer el abastecimiento de las fuerzas armadas y de la población civil, evitando la especulación y el alza desmedida de precios.

Las vías de comunicaciones terrestres (ferrocarriles y viales) y las fluviales, deben ser cuidadosamente orientadas por una sabia política que contemple no sólo las necesidades de tiempo de paz, sino también las de guerra, en forma similar a las consideradas para el comercio marítimo. Además, habrá que considerar las necesidades de las fuerzas armadas, no sólo para su abastecimiento, sino también para la movilización, concentración y realización de determinadas maniobras.

Terminada la guerra es necesario proceder a una desmovilización del comercio del país, orientándolo hacia su cauce normal de tiempo de paz, intentando la conquista de nuevos mercados, etc., ajustando todo a los resultados obtenidos en la contienda.

De lo acertado de estas provisiones dependerá en alto grado la desaparición, lo antes posible, de las crisis y reprovisiones que normalmente se presentan en los períodos de postguerra.

El solo enunciado de los problemas comerciales a que me he referido, basta para dar una idea de la envergadura e importancia de los mismos y de la necesidad de disponer de verdaderas capacidades para resolverlos.

7. Acción económica

La economía de la Nación es de importancia fundamental para el desarrollo de la guerra. Las riquezas de la Nación son llamadas a su máxima contribución para asegurar el éxito de la misma calidad y cantidad de las producciones existentes, dependerá también en alto grado la financiación de la guerra.

Las posibilidades del comercio exterior, las condiciones particulares de la economía de cada país y el manejo de sus finanzas, requieren la más hábil conducción, para evitar la ruina del mismo, a pesar de haber ganado la guerra.

Los consumos de productos en un país en guerra asumen cifras fantásticas y es necesario estimular al máximo la producción de riquezas, a pesar de que la mano de obra, las maquinarias y el utilaje, las fuentes de energía y los medios de transporte, se encuentran ya exigidos al máximo.

Es necesario, además de estudiar la utilización de las propias fuentes de riqueza, coordinadas con las de los países aliados y con las de las regiones que se prevea conquistar o perder durante la contienda.

Indudablemente, la movilización y transformación de la economía del país, con todos los intereses que habrá que vencer, formas de explotación muchas veces antieconómicas que será necesario establecer, distribución adecuada de recursos la determinación de las importaciones indispensables y el orden de prioridad a establecer en las mismas, la organización del trabajo y la utilización del personal, adaptándolos a determinadas actividades, la utilización de los medios de transporte y de comunicación, etc., son tareas muy complicadas.

Al igual en las cuestiones analizadas anteriormente, los países desde el tiempo de paz tratan de someter las economías de los países probables adversarios a ciertos vasallajes y situaciones críticas, preparando verdaderas minas de tiempo que harán explosión en el momento deseado.

Finalmente, terminada la guerra es necesario, como en los demás aspectos, transformar esa economía de guerra tan especializada, en economía de paz.

La transformación que necesariamente debe producirse en las industrias, en la vida agropecuaria y en todos los órdenes de la producción, son de tal naturaleza que, si no se han adoptado con tiempo medidas provisorias, muy graves perturbaciones pondrán en peligro la existencia misma de los Estados.

La desocupación y el derrumbe industrial y comercial han asolado a las naciones beligerantes después de la guerra 1914 – 18, cundiendo una desmoralización general peligrosa y contagiosa.

8. *Acción financiera*

Conocido es el aforismo atribuido a Napoleón: “El dinero hace la guerra”; y el de von der Goltz: “Para hacer la guerra se necesita dinero, dinero y más dinero”.

La actual contienda nos permite ver cómo las cifras de los presupuestos que en Inglaterra y EEUU de Norteamérica se someten a la aprobación de sus cámaras legislativas, ascienden a cifras verdaderamente fabulosas.

Es indudable que finanzas sanas desde la paz, facilitan notablemente la conducción financiera de la guerra. La existencia de reservas metálicas, de divisas y un crédito exterior e interior sano, son otros tantos factores de éxito a considerar.

La financiación de la guerra sólo puede hacerse en base a cuidadosas previsiones, formuladas desde la paz, ajustadas a las más variadas circunstancias que puedan presentarse.

Será necesario efectuar una apreciación sobre el probable costo de la guerra, sobre el cual es muy fácil que nos quedemos siempre cortos.

En el establecimiento de las inversiones habrá que realizar la administración más severa y estricta.

Para hacerse de recursos habrá que extremar todas las medidas existentes, aun las coercitivas: movilización de las reservas metálicas y divisas existentes, aportes voluntarios o forzosos del crédito

interno y externo, de los bienes estatales, del sistema impositivo, de al emisión del papel moneda, etc., sin consideración alguna a los intereses particulares o privados.

Será también necesario realizar una guerra implacable a las finanzas de las naciones adversarias, especialmente atacando su crédito, su moneda y su sistema impositivo.

Será también necesario estudiar la contribución económica y financiera que se impondrá a la nación adversaria en caso de victoria y la forma de pagar la deuda de guerra en caso de una derrota.

Finalmente, habrá que prever la forma de pasar del sistema financiero de guerra al de paz y la financiación de la deuda contraída, que gravarán aun por largos años las finanzas del Estado.

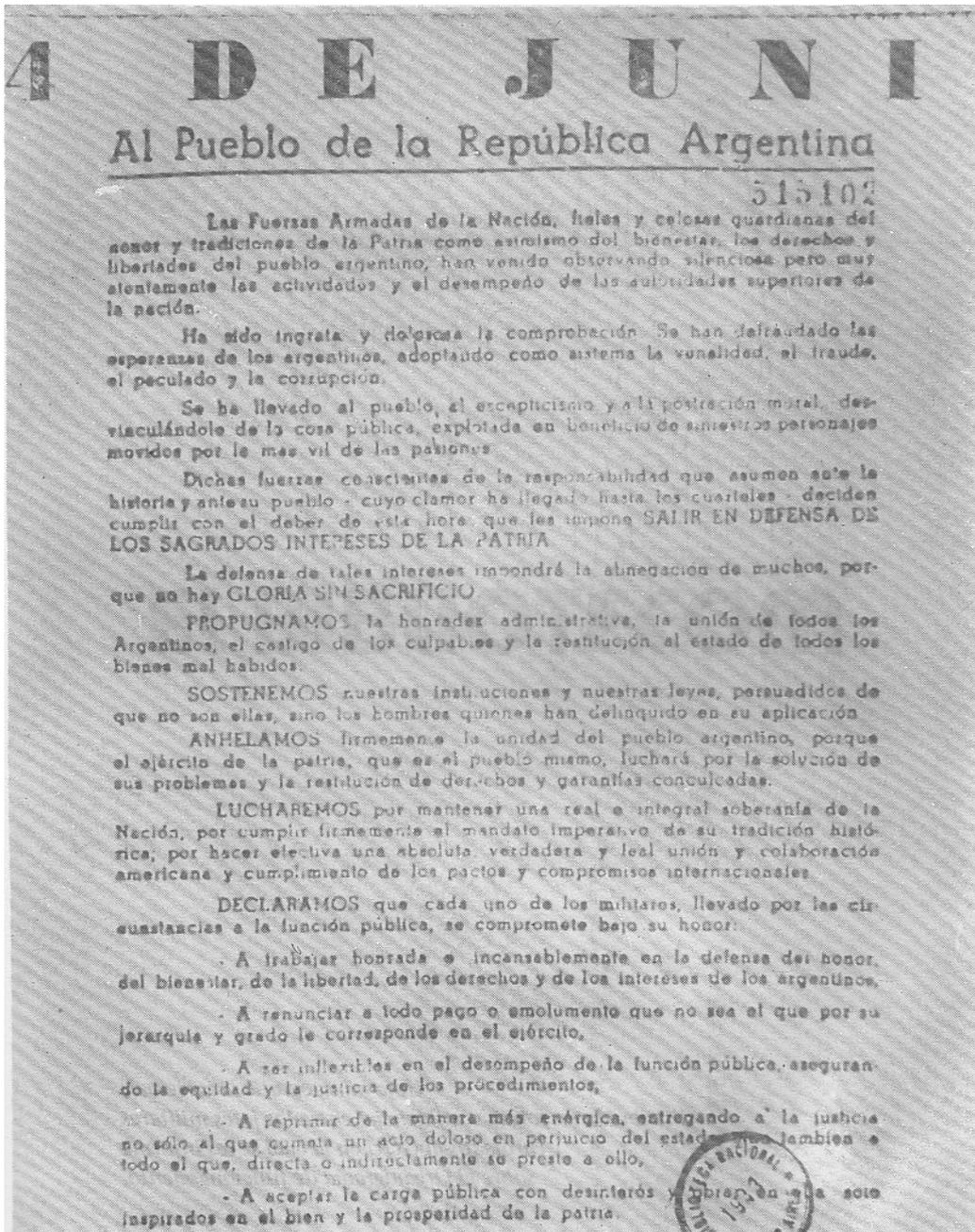
VI. CONCLUSIONES

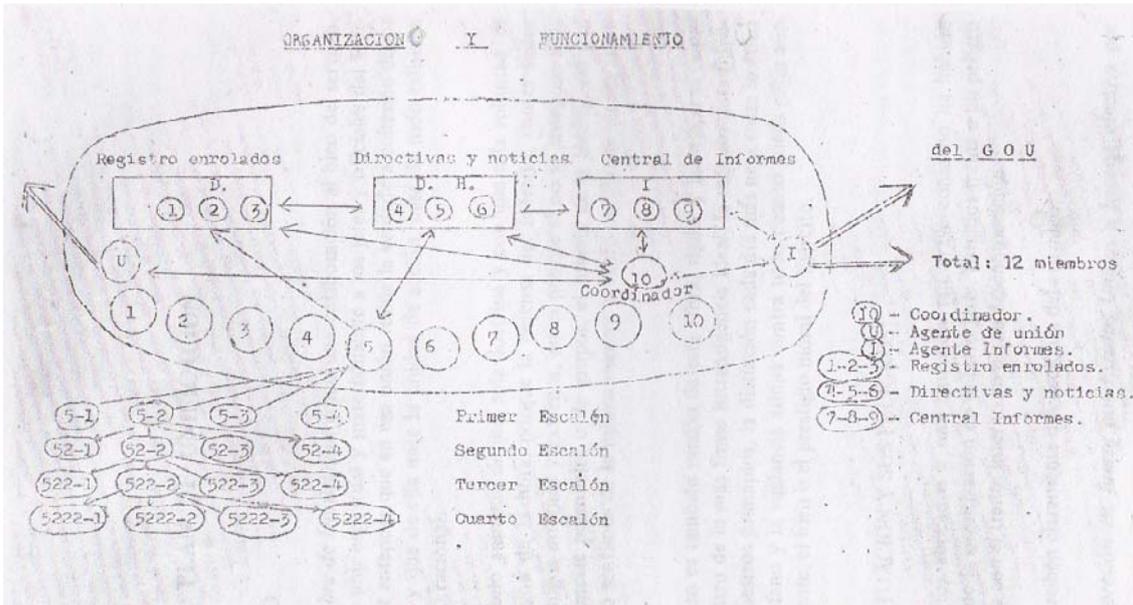
Señores:

Esto es lo que los militares entendemos por defensa nacional.

He pretendido expresar en el curso de mi exposición y espero haberlo conseguido las siguientes cuestiones:

- 1º. – Que la guerra es un fenómeno social inevitable.
- 2º. – Que las naciones llamadas pacifistas, como lo es eminentemente la nuestra, si quieren la paz deben prepararse para la guerra.
- 3º. – Que la defensa nacional de la patria es un problema integral que abarca totalmente sus diferentes actividades; que no puede ser improvisada en el momento en que la guerra viene a llamar a sus puertas, sino que es obra de largos años de constante y concienzuda tarea; que no puede ser encarada en forma unilateral, como es su solo enfoque por las fuerzas armadas, sino que debe ser establecida mediante el trabajo armónico y entrelazado de los diversos organismos del Gobierno, instituciones particulares y de todos los argentinos, cualquiera será su esfera de acción; que los problemas y todos los argentinos, cualquiera será su esfera de acción; que los problemas que abarca son tan diversificados y requieren conocimientos profesionales tan acabados, que ninguna capacidad ni intelecto pueden ser ahorrados y finalmente, que sus exigencias sólo contribuyen al engrandecimiento de la Patria y a la felicidad de sus hijos.





Fotografía de los textos del libro “Speaking Frankly” de James F. Byrnes editado por Haper & Brothers Publishers, año 1947, EE.UU.

EL BIBLIOTECOM

SPEAKING FRANKLY

The Soviet Unión’s acceptance of our proposal, which was later adopted in substantially the same form at San Francisco.

The discussion on the United Nations then turned to what governments should become members. There followed this colloquy:

The Marshal: “I have a list of the states that declared war on Germany. It means that they become future members of the Assembly. Among those states are ten which have no diplomatic relations with the Soviet Union. (Most of these ten were South American republics). We are to meet with them to build up international security. How is it possible to build up international security with states that have no diplomatic relations with us at all? Perhaps the conference would discuss this matter.”

The President: “I think most of them would like to establish diplomatic relations with the Soviet Union. They just have not got around to it yet. At the same time it should be recognized that most of the states that have not recognized the Soviet Union. Have been sitting with the Soviet representatives at Bretton Woods and other places in conference that have been held”.

The Marshal: “That is right. But it is difficult to build up international security with states that do not want to have anything to do with the Soviet Union”.

The President: “I think the easiest way to establish complete diplomatic relations with them is to invite them. This whole question involves a matter of history which should be explained.

“Four years ago the Acting Secretary of State, Mr. Welles, told the South American republics it was not necessary to declare war on Germany but that it was necessary to cut off diplomatic relations.

So there are five or six republics which think they should be invited because they took the advice of the United States at that time. This matter was brought to my attention one month ago. As a result, I sent a letter to the Presidents of these sic republics, explaining that if the want to attend the Conference of United Nations they should declare war. I think one, Ecuador, has done so, but has not yet had a chance to sign the Declaration of the United Nations. Paraguay will do so in a week or ten days. Peru and Uruguay will soon declare war. The result is that it would be a little embarrassing if, after they declared war, they should then be excluded from coming to the meeting. Quite frankly, it was a mistake of Mr. Welles in not advising them to declare war instead of merely breaking off diplomatic relations.

“In the meantime all these nations have helped us in the conduct of the war. A large part of the raw materials for the manufacture of munitions has come from them. The result is, I am in a difficult position. “In addition to those nations that have signed, there are a small number called associated nations which have worked with us. They broke diplomatic relations but did not declare war”.

The Marshal: “What about Argentina?”

The President: “The Argentines are not in it at all.”

The Marshal: “But the Argentines broke relations with Germany”.

The President: “But have not been accepted as an associated nation.”

The Marshal: I am not for the Argentines I do not like them; but I do desire there should be no logical contradiction. If we invite the nations that declared war and also the associated nations that have broken relations, there is then a category of nations like Argentina. This means Turkey and some other countries would come. I think the nations which declared war would feel not quite at ease with those nations that have not declared war, but were saving all the time, trying to speculate on who would win and who generally were not straight in their behaviour.”

The president: “My idea would be to invite only those associated nations that have helped us on the condition that they declare war.”

The Marshal: “When should they act?”

The President: “Right away. Put a time limit on them”.

The Marshal: “Say, the first of March.”

The President: “All right, the first of March.”

Mr. Churchill also approved this solution, citing Turkey as an example of a state that had remained neutral heretofore and had been encouraged to do so. Although somewhat reluctant, Marshal Stalin likewise agreed.

Immediately after announcing the Soviet Union’s acceptance of the President’s proposal on voting procedure in the Security Council, Mr. Molotov expressed the hope that Byelorussia, the Ukraine and Lithuania would be admitted to the United Nations. In any event, he said, he hoped the first two would be admitted. Marshal Stalin made a forceful plea in support of the suggestion.

Prime Minister Churchill supported the Soviet request, stating: “My heart goes out to White Russia, bleeding from her wounds while beating down the tyrants.”

Not wishing to agree, and yet not wanting to oppose Churchill and Stalin directly while the issue of the international organization was in the balance, the President made this statement: “The British Empire has great populations in its dominions, like Australia, Canada and South Africa. The Soviet Government has great masses of population like the three dominions mentioned. The United States has no colonies but larger population. Brazil is small than the Soviet Union but larger in area than the United States. There are many countries with small population, like Honduras and Liberia. We must study the question of whether any country should be given more than one vote. I do not want.

De Speaking Frankly “hablando francamente”, memorias del ex Secretario de Estado James F. Byrnes (Harper, New York, 1947, pp. 38/39.

Traducción del pasaje subrayado que contiene notas taquigráficas de la conferencia “de los tres grandes” (Roosevelt, Stalin, Churchill) en Yalta febrero de 1945.

El pasaje se refiere al 7 de enero.

El Presidente (Roosevelt):...”Esta cuestión (porque no declararon la guerra a Alemania las repúblicas sudamericanas en su totalidad) envuelve un hecho histórico que debe explicarse:

“Hace cuatro años (se refiere a la conferencia de Río de Janeiro) el Secretario de Estado Adjunto, Sr. Sumner Welles, no les dijo a las repúblicas sudamericanas que debían declarar la guerra a Alemania, y solamente que cortaran relaciones diplomáticas. Por eso hay cinco o seis repúblicas que deben ser invitadas (a las futuras Naciones Unidas) pues cumplieron la orden de los Estados Unidos. Esta circunstancia fue llevada a mi intención hace un mes. En consecuencia escribí a los presidentes de esas seis repúblicas que deberían declarar la guerra, para concurrir a la conferencia de las Naciones Unidas. Creo que una, Ecuador, ya lo ha hecho. Paraguay va a hacer lo mismo dentro de una semana o diez días. Perú y Uruguay, también va a declarar la guerra. Sería embarazoso para mí si, después de declarar la guerra, no fuesen admitidas a participar en la reunión. Francamente fue un error del Sr. Welles no decirles que debían declarar la guerra, y solamente que rompieran relaciones.

Esas naciones nos han ayudado en la guerra. Una gran parte de las materias primas para la manufactura de municiones provino de ellas. En consecuencia de esto, yo me encontraría en una situación difícil. Porque además de las naciones que firmaron hay un cierto número que pueden llamarse “naciones asociadas”, que trabajaron para nosotros. Rompieron relaciones diplomáticas, pero no declararon la guerra”.

El Mariscal: (Stalin): "Que hay de la Argentina"

El Presidente: (Roosevelt) "los argentinos no están en esa posición".

El Mariscal: (Stalin): "pero los argentinos rompieron relaciones con Alemania".

El Presidente: "pero no lo hemos aceptado como nación asociada".

El Mariscal: "Yo no estoy a favor los argentinos

No me gustan; pero deseo que no haya una contradicción lógica. Si invitamos a las naciones asociadas que rompieron relaciones, quedaría una categoría de naciones como la Argentina. Es significaría que Turquía y algunos otros países podrían venir. Pienso que las naciones que efectivamente declararon la guerra, no se sentirían muy a gusto con aquellas otras naciones que no declararon la guerra y esperaron el tiempo, especulando en quien habría de ganar, las cuales no fueron generalmente correctas en su conducta".

El Presidente (Roosevelt): "Mi idea es al de invitar únicamente aquellas naciones asociadas que nos ayudaron, bajo la condición de que declaren la guerra."

El Mariscal (Stalin): "¿Cuándo lo harían?"

El Presidente (Roosevelt): "De inmediato. Ponga un tiempo, límite."

El Mariscal (Stalin): "Digamos el 1 de marzo."

El Presidente (Roosevelt): "Muy bien: el 1º de marzo."

